COMEDIA FAMOSA.

LOS ESPAÑOLES EN CHILE.

DE DON FRANCISCO DE BUSTOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Marques de Cañete, Barba.	*Caupolicán, Indio, Galan.*	*Colocolo, Indio, Barba.*
D. Diego de Almagro, Galan.	*Rengo, Indio, Capitan.*	*Un Sargento.*
D. Pedro de Roxas, Galan.	*Tucapél, Indio, Capitan.*	*Soldados Españoles.*
Mosquete, Gracioso.	*Fresia, India, Dama.*	*Soldados Indios.*
Doña Juana de Bustos, Dama.	*Gualeva, India, Dama.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro en distintas partes.

Unos. Viva Fresia siempre altiva.
Otros. Viva nuestro Capitan.
Otros. Viva el gran Caupolicán.
Otros. Viva Chile. *Otros.* Arauco viva.

Salen por una parte Caupolicán, vestido de Indio, con arco y flecha al hombro, con baston de General, y acompañamiento de Indios; y por otra Fresia, vestida de India, con carcax al hombro y el arco en la mano, y así mismo Gualeva é Indias de acompañamiento.

Caup. Chilenos valerosos,
vuestros aplausos siempre generosos::-
Fresia. Valientes Araucanos,
vuestros aplausos siempre soberanos::-
Caup. A Fresia por Deidad que luz reparte:-
Fres. Al grā Caupolicán por vuestro Marte,
se deben, se han de dar á él solamente,
por General de Arauco el mas valiente.
Caup. A Fresia, pues me ciega su luz pura,
por Reyna universal de la hermosura,
decid, para lisonja de los vientos::-
Fresia. Repitan en su gloria los acentos:
viva Caupolicán. *Encuéntranse.*
Caup. Fresia querida?
si á dar á este Orizonte nueva vida
tu soberana luz ha madrugado::-
Fresia. Si á verte de laureles coronado
la aclamacion te llama::-
Caup. Si por Deidad la adoracion te aclama,
segura está de Arauco en tí la gloria.
Fresia. En tí asegura Chile su victoria.
Caup. Prodigio valeroso,
en quien se unió lo fiero con lo hermoso;
pues para asombro bélico de España,
armada Aurora luces la campaña:
tú sola has de vivir; mintió el acento,
q̃ pobló con mi nombre el vago viento,
quando mi aplauso arguyo,
de que me aclame el Orbe esclavo tuyo,
pues claro se apercibe
vivir Caupolicán, si Fresia vive.
Dexa pues, dueño mio,
quando á tus pies se postra mi alvedrío,
el arco soberano,
que ocioso pende de tu blanca mano:
depon á aqueste indicio tus enojos,
pues hieren mas las flechas de tus ojos.
Fresia. A tu noble fineza agradecida
estoy, Caupolicán: tuya es mi vida,
quando á quien ménos q̃ tu aliento fuera,

mi altiva pres uncion no se rindiera:
(miento mil veces,que mi afecto extraño,
con D. Diego,es verdad,con este engaño,
firme mi fe le entrego) *ap.* (ciego;
Caup. Con eso queda mi amor, Fresia, mas
confirme pues su dicha en tiernos lazos:
estos mis brazos son.
Fresia. Y estos mis brazos. *Abrázanse.*
Caup. Decid,que viva Amor, q̃ es su trofeo:
mi dicha celebrad.

Sale Colocolo, Mago, vestido de pieles, con barba cana.

Coloc. Qué es lo que veo ? *ap.*
Caupolicán á Fresia está rendido,
poniendo sus hazañas en olvido ?
aplicar el remedio importa solo.
Oye, Caupolicán. *Caup.* Gran Colocolo,
cuya ciencia en el mundo
de la Magia te ha hecho sin segundo,
qué me quieres ? *Coloc.* Escucha:
Mi libertad con su respeto lucha; *ap.*
mas la Patria es primero,
su obligacion aconsejarle quiero.
Valiente Caupolicán,
noble Araucano guerrero,
cuyas hazañas en bronce
esculpe el buril del tiempo:
Ya sabes, que con mi ciencia
conozco, alcanzo y penetro
los futuros contingentes,
siendo en la Magia el primero,
que á ese globo de zafir
(que está tachonado á trechos
de Estrellas, y en once hojas
es volumen de sí mesmo)
si no le apuro, le mido
las líneas y paralelos.
Ya sabes, Caupolicán,
que los Indianos Imperios
de México y del Perú,
á un Cárlos están sujetos
(Monarca Español) tan grande,
que, siendo de un mundo dueño,
no cupo en él, y su orgullo
imaginándose estrecho,
para dilatarse mas
conquistó otro Mundo nuevo.
Bien á costa de la sangre
nuestra, Araucanos, lo vemos;
pues sus fuertes Españoles,
no de estas glorias contentos,
hasta en Arauco invencible
sus Estandartes pusieron:
que no se libra remoto
de su magnánimo aliento
ni el Africano tostado,
ni el fiero adusto Chileno.
Desde entónces, Araucanos,
á su coyunda sujetos
hemos vivido, hasta tanto,
que vosotros, conociendo
la violencia, sacudisteis
el yugo que os impusieron:
y con ánimo atrevido
(ya en la Guerra mas expertos)
blandiendo la dura lanza,
y empuñando el corbo acero,
oposicion tan altiva
á sus armas habeis hecho,
que sublimando el valor
aun mas allá del esfuerzo,
sois émulos de sus glorias;
pues hoy os temen sangrientos
los que de vuestro valor
ayer hicieron desprecio.
Dígalo el fuerte Valdivia
su Capitan, á quien muerto
lloran, que de vuestras manos
fué despojo y escarmiento,
de cuyo casco ha labrado
copa vuestro enojo fiero,
en que bebe la venganza
iras de mayor recreo.
Díganlo tantas victorias,
que en repetidos encuentros
habeis ganado, triunfando
de los que Dioses un tiempo
tuvieron entre vosotros
inmortales privilegios.
Desde Tucapél, al Valle
de Lincoya, vuestro aliento
ha penetrado, ganando
muchos Españoles Pueblos,
hasta cercar en la Fuerza
de Santa Fe con denuedo
los mejores Capitanes,
que empuñan Español fresno;
y vuestra gloria mayor

es haber cercado dentro
al gran Marques de Cañete
su General, cuyos hechos
han ocupado á la fama
el mas generoso vuelo,
de quien os promete glorias
la envidia que lo está viendo.
Si esto es así (ó Capitan!)
y que está durando el cerco,
donde al cuidado el peligro
está llamando dispierto;
cómo durmiendo en oprobios,
al laurel tan poco atento,
truecas las iras de Marte,
á las delicias de Venus?
Quando el baston á tu mano
Arauco fia, te vemos,
en vez de sangrientas lides,
entregado á los requiebros?
Cómo vencerá Soldado,
quien vive en amores tierno?
No está en emprender la hazaña
la gloria del vencimiento,
sino en saber conseguir
la victoria; y esta es cierto,
que la dá el valor obrando,
no divertido el esfuerzo.
Vuelve en tí, Caupolicán,
arda en mas nobles incendios
que en los del amor, tu orgullo;
inflama en Marte tu pecho;
forje rayos la venganza,
y tu invencible ardimiento,
á pesar del amor sea
triaca de su veneno;
que yo, que el sacro volumen
de aquesos zafiros leo,
la victoria te aseguro;
porque los Dioses supremos
están ya de nuestra parte.
Niéguese al Amor el feudo:
vibre tu brazo invencible
aquese rayo sangriento,
que Júpiter en tu mano
para terrores ha puesto.
Gima el parche, tiemble el Orbe,
y á voces el metal hueco,
publicando sañas, rompa
la vaga region del viento.
Muera solo del amago,
herido con el estruendo,
el Español, y en cenizas
caygan sus muros al suelo.
Ea, valiente Capitan,
la libertad aclamemos,
que vida sin ella es muerte;
porque el Castellano fiero
conozca, penetre, alcance
de tu valor y tu aliento,
que sabes vencer pasiones,
y sabes domar Imperios.

Caup. Corrido, por Marte, estoy *ap.*
de haberle escuchado, puesto,
que por su ciencia le estimo,
y por su edad le respeto.
Colocolo, no es prudencia
en los magnánimos pechos,
aunque el defecto conozcan,
decir tal vez el defecto:
que aunque estimo (como es justo)
porque has sido mi Maestro,
tus consejos, esta vez
son muy libres tus consejos.
Quién te ha dicho, Colocolo,
que se olvida mi ardimiento
de mi venganza? No sabes,
que á los Christianos sobervios
cercados tengo? No sabes,
que mi nombre está temiendo
el mundo, porque en nombrando
á Caupolicán el Cielo
tiembla, la tierra se encoge,
gime el mar, y con respeto
de oír mi nombre se turban
todos los quatro elementos?
No sabes, que mis hazañas
y mis gloriosos trofeos
(que el parche publica en voces
y el metal declara en ecos)
vienen de Fresia divina,
á quien amante venero,
á quien rendido idolatro,
teniéndome yo á mí mesmo
envidia (viven los Dioses)
de que su favor merezco,
que hasta esa dicha me hace
tener de mí propio zelos?
Pues cómo (de enojo rabio!)

te atreves, loco (estoy ciego!)
á disuadirme (qué engaño!)
mi amor? (de corage tiemblo!)
Viven los Dioses::- mas vete
de mi presencia al momento,
que por sus divinos ojos,
en cuyas luces me quemo,
que si otra vez perseveras
en hablarme mas en esto,
yo, sin tener á tus canas
ni á tu enseñanza respeto,
te he de coger en mis brazos
para que mires en ellos
con tu muerte, castigados
tus locos atrevimientos.
Fresia. Yo, por la misma razon,
sin el castigo te dexo,
merecido á tu locura.
Coloc. Ay Araucanos! qué presto
os llegará el desengaño
sino tomais mis consejos!
porque mi ciencia::-
Caup. Es caduca: *Tocan caxas.*
pero qué ruidoso estruendo
es este? *Fresia.* Por esta parte
viene el valeroso Rengo
marchando hácia aquí. *Gual.* Y por esta
viene Tucapél, haciendo
alarde de su valor.
Caup. Qué será? *Coloc.* Desdicha temo.
Gualev. Ellos lo dirán mejor,
pues ya llegan á este puesto.
Salen por un lado Rengo de Indio, con carcax, arco y flechas, y Soldados que traen prisionero á Mosquete, vendados los ojos: y por el otro Tucapél de Indio, con carcax, arco y flechas, y Soldados que traen prisionera á Doña Juana, vestida de hombre, con los ojos vendados.
Rengo. Valiente Caupolicán::-
Caup. Bizarro y famoso Rengo::-
Tucap. General de Arauco insigne::-
Caup. Tucapél altivo::- *Tucap.* Hoy llego
á tu presencia::- *Rengo.* A tu vista::-
Tucap. Alegre::- *Rengo.* Ufano::-
Tucap. Contento::-
Rengo. A ofrecerte::- *Tucap.* A dedicarte::-
Rengo. Despojos::- *Tucap.* Triunfos::-
Caup. Teneos,
que ántes de decirme nada,
conociendo vuestro aliento,
sé que venís vencedores;
y así, vencedores quiero
dar á los dos con mis brazos
debido agradecimiento. *Abrazales.*
Tucap. Ay amor! cómo á la vista *ap.*
de Fresia vives? *Rengo.* Deseo, *ap.*
cómo á vista de Gualeva
no te abrasas? yo estoy ciego!
Fresia. Dueño mio, aunque en los dos,
siendo Tucapél y Rengo,
cierta estaba la victoria,
quisiera oir el suceso.
Gualev. De oirla, prima, me holgara.
Caup. Pues si las dos gustais de ello,
decid entrambos. *Los dos.* Escucha,
Caupolicán. *Caup.* Ya os atiendo.
Los dos. Salí, señor::- *Rengo.* Tente, aguarda,
que yo he de decir primero.
Tucap. Nadie es primero que yo.
Rengo. Eso fuera á no ser Rengo
quien castigue tu osadía.
Tucap. Esto escucho! vil Chileno,
sabes que soy Tucapél? *Empuñan.*
Caup. Delante de mí, qué es esto?
Tucap. En lances del pundonor,
no guardo humanos respetos
á nadie, porque delante
de Marte hiciera lo mesmo.
Muere, infame. *Rengo.* Muere, aleve.
Caup. Hay tan grande atrevimiento!
Cómo á vuestro General
le perdeis así el respeto?
Tucap. A Júpiter le negara,
si me ofendiera. *Caup.* Prendedlos,
matadlos. *Van los Soldados á prenderlos.*
Tucap. Teneos, villanos,
nadie se mueva del puesto,
conociendo á Tucapél,
si no quiere ser trofeo
de su enojo vengativo.
Y tú, General, mas cuerdo
con los hombres como yo
procede, que en este duelo
no conozco superior,
que solo á mí me obedezco. *Vase.*
Caup. Cómo, atrevidos::- *Rengo.* Detente,
y nadie enojos á Rengo
le

le dé, porque el mismo Marte
no está seguro en su asiento. *Vase.*
Caup. Esto sufre mi valor !
morirán, viven los Cielos.
Coloc. No son vanos mis recelos. *ap.*
Fresia. Dónde vas? *Coloc.* Tente, señor,
y témplate cuerdo y sabio,
sin dar rienda á tus enojos.
Caup. Pues cómo podré á mis ojos
consentir aqueste agravio?
Coloc. Señor, en esta ocasion
es bien que te persuadas
al perdon, que estas espadas
defensa de Arauco son.
Y es bien el duelo remitas,
tu enojo disimulando,
que no has de vengarte, quando
de sus filos necesitas
la oposicion natural:
emulándose el valor
los provocas? Así el rigor *ap.*
atajaré de este mal.
Caup. Dices bien, elijo el medio,
que me advierte tu prudencia.
Coloc. Pues á toda diligencia
voy á poner el remedio,
porque no pase á mas llama
su enojo. *Caup.* Parte al momento.
Coloc. Voy. *Vase.*
Caup. Disimule mi aliento, *ap.*
aunque me riña la fama,
que quando de los Christianos
vengarme intento cruel,
en Rengo y en Tucapél
la fuerza está de mis manos.
Fresia. Gracias mis ojos te dan
de verte ya sin enojos.
Caup. Al espejo de tus ojos
se templa Caupolicán.
Llegan los Soldados á Mosquete.
Sold. 1. Señor, aqueste Christiano
le hizo Rengo prisionero,
y yo le cogí el primero.
Mosq. Borracho está este Araucano. *ap.*
Llegan á Doña Juana.
Sold. 2. A aqueste le hizo, señor,
en un encuentro cruel,
prisionero Tucapél.
Juana. Mejor dixeras mi amor. *ap.*
Caup. Desatadlos. *Quítanles las prisiones.*
Mosq. Pesie á mí! *ap.*
ya con vista á verme llego.
Juana. Ay inconstante Don Diego, *ap.*
lo que padezco por tí!
Gualev. No tiene mala presencia,
prima, aquel mozo Español.
Caup. Christianos, si veis el sol,
cómo no haceis reverencia?
Mosq. Dónde está, que no le veo!
Caup. Fresia divina lo es.
Juana. Dame, señora, tus pies.
Arrodíllase á Fresia.
Gualev. No te despeñes, deseo. *ap.*
Fresia. Levantad, que en vos alabo
lo atento con lo brioso.
Juana. Ya me confieso dichoso,
con ser, señora, tu esclavo.
Fresia. El Español, prima, sabe
ser discreto. *Gualev.* Santos Cielos, *ap.*
no es bueno, que tenga zelos
de que mi prima le alabe?
Caup. Qué aguardas? llega, Español.
Mosq. Dale, señora, á Mosquete
de tu pie el menor juanete,
si tiene juanete el sol.
Oigan, qué tiesa se está *ap.*
la perra guardando el hato,
y en cada pie por zapato
una maleta tendrá.
Fresia. De dónde sois? *Mosq.* Antes era
de junto á Caramanchel;
mas ahora soy de Argel,
mas acá de Talavera.
Fres. Sois Soldado? *Mosq.* Y muy valiente.
Fresia. No es mala la presuncion.
Mosq. Soy un pobre motilon,
no quitando lo presente.
Fresia. Su humor me causa alegría. *ap.*
Mosq. Hoy he muerto por mis manos
veinte carros de Araucanos.
Caup. Este es loco. Fresia mia,
el cuidado á recorrer
las centinelas me lleva;
tú con tu prima Gualeva
te puedes entretener.
Perdónenme soberanos
esta ausencia tus luceros,
y de las dos prisioneros

que-

queden estos dos Christianos;
que yo (ha fortuna cruel! *ap.*
no el cuidado he divertido)
voy á ver qué ha sucedido
con Rengo y con Tucapél.
Vanse Caupolicán y los Soldados.
Fresia. Pues Caupolicán nos da
estos Cautivos, Gualeva,
escoge uno de los dos.
Gualev. Eso á tí te toca, Fresia:
temiendo estoy que se incline *ap.*
á este Español. *Fresia.* Pues me dexas
la eleccion, aqueste elijo.
Gualev. Y yo á mí la enhorabuena *ap.*
me doy, de que mi cuidado
libre esté de la sospecha,
que tuvo de Fresia: el alma
me leyó. *Fresia.* Conmigo quedas,
Español. *A Mosquete.*
Gualev. Y tú conmigo. *A Doña Juana.*
Juana. Ya se postra mi obediencia
á tus pies: sin alma estoy! *ap.*
Fortuna, dónde me llevas?
Sale un Soldado. Ya, señora, se ajustó
la pasada competencia
de Rengo y de Tucapél;
á darte esta buena nueva
Caupolicán me ha enviado,
y á las dos llama. *Fresia.* Gualeva,
ve tú, que ya yo te sigo.
Gualev. De mala gana se ausentan *ap.*
mis ojos de este Español,
mas obedecer es fuerza.
Vanse Gualeva y el Soldado.
Mosq. Usté en escoger no sabe
qual es su mano derecha.
Fresia. Por qué lo dices? *Mosq.* Lo digo,
porque soy la peor bestia
y de mas horribles tachas
del mundo. *Fresia.* De qué manera?
Mosq. Porque tengo hambre canina,
y tengo sarna perpétua,
un lobanillo en un lado,
y huelo de ochenta leguas
á hombre baxo, que los baxos
como tienen los pies cerca
de lo amargo del pepino,
no hay demonios que los huela.
Tengo mataduras, pujos,
almorranas, hipo, reuma,
y no me pongo escarpines;
con que segun la propuesta,
puede usted quedar ufana
de ver la ganga que lleva.
Fresia. Tantas faltas tienes? *Mosq.* Tantas,
y esto mejor lo dixera
un amo que Dios me dió.
Fresia. A quién sirves? *Mosq.* Esa es buena.
Fresia. Dilo, pues yo te lo mando.
Mosq. Mucho pregunta esta perra. *ap.*
Sirvo á Don Diego de Almagro,
Maestre de Campo en esta
Conquista de Arauco.
Juana. Y quien *ap.*
me hace andar de esta manera.
Fresia. De este Español muchas veces
el nombre oí y las proezas;
y como á Marte inclinada
nació mi naturaleza,
confieso que me han debido
inclinacion, que en la guerra
el valor aun del contrario,
estimaciones grangéa.
Juana. Esto le faltaba solo *ap.*
á mis zelos y mis penas.
Fresia. Es galan? *Mosq.* Como un Adonis.
Fresia. Blando? *Mosq.* Como una manteca.
Fres. Cortés? *Mosq.* Perra, que te clavas. *ap.*
Fres. Y callado? *Mosq.* Ay, qué jaléa! *ap.*
sal quiere este huevo, andallo.
Juana. Ya no puedo mas. No creas
estas locuras, señora,
porque en Don Diego no hay prendas
dignas de tu estimacion:
no crió naturaleza
hombre tan mudable y falso
con las Damas, y aun pudiera
decirte de alguna, que
con engaños y cautelas
ha burlado; pero solo
quiero, señora, que sepas,
que en él se hallará el engaño,
si el engaño se perdiera.
Fresia. Quién os mete en eso á vos,
que así hablais en mi presencia?
Juana. Yo, señora::- *Mosq.* Este capon
cómo habla de esta manera?
Juana. Sin alma estoy! *ap.*

Fresia. Tú prosigue.
Mosq. Digo, en fin, que si le vieras,
conocieras un prodigio:
qué talle! qué pies! qué piernas!
qué osadía! qué valor!
qué gala! qué gentileza!
No ha llegado á tus oidos
en un refrán de mi tierra,
lo de, ó qué lindo Don Diego!
pues este Don Diego era.
Fresia. Quién creerá, que tantas partes
bien al corazon le suenan? *ap.*
Y dime (ay, Amor, que ya
al alma suspiros cuestas!)
tiene Dama?
Mosq. Señora::- *Juana.* Señora::-
Fresia. Quién os lo pregunta? Hay tema
semejante? Vos quereis
apurarme la paciencia?
Juana. Yo, señora::- *Fresia.* Sois un necio.
Mosq. Póngase una vigotera,
ó vayase luego al rollo.
Juana. Denme mis zelos paciencia. *ap.*
Fresia. Español, porque conozcas
mi piedad y mi clemencia,
libre estás. *Mosq.* Pleguete Christo,
vivas mas que veinte suegras.
Fresia. Mas con una condicion
ha de ser. *Mosq.* Dila, qué esperas?
Fresia. Que has de decirle á Don Diego,
que una Araucana desea
conocerle; y que si tanto
de ser valiente se precia,
y galante con las Damas,
que venga una noche de estas
á mi Real, con el seguro,
que mi palabra le empeña
de su peligro. *Mosq.* A mi amo
le diré letra por letra
lo que dices. *Fresia.* Pues mañana
te aguardo con la respuesta:
vete en paz. *Mosq.* Eso, vendré,
como ahora llueven camuesas. *ap.*
Fresia. No te vas? *Mosq.* Ya te obedezco:
por Dios, que escapé de buena. *Vase.*
Juana. Cierto es su amor: ay de mí! *ap.*
Fresia. Quién pensara, altiva Fresia,
de oir unas alabanzas,
que quizás serán inciertas,
que tu pecho de diamante
á un Español se rindiera? *Vase.*
Juana. Buena he quedado: ay aleve
Don Diego! que aun en las tierras
mas remotas y apartadas
sea tu nombre la primera
cosa que escuche! No basta
con engaños y cautelas
haber triunfado (ay de mí!)
de mi honor? Pero mi lengua,
cómo, hasta tomar venganza,
puede articular mi afrenta?
No basta, que por tu causa
dexé en el Perú mi hacienda,
mis padres, y lo que es mas,
mi honra infelice, pues queda
con mi venida, del vulgo
á la calumnia sujeta;
y á que Don Pedro de Roxas
mi hermano su infamia sepa,
que hoy en el Perú se halla
sirviendo, para que tengan
este borron sus hazañas
y su valor esta afrenta?
No basta, ingrato, no basta,
que yo siguiéndote venga,
porque tuve allá noticia,
que estabas en las fronteras
de Arauco, y en este trage,
á los rigores expuesta
de la fortuna, me entregue
á las ráfagas inquietas
del mar, que compadecido
tuvo de mí mas clemencia
que tú; pues en fin, me puso
en la arenosa ribera
de Arauco? No basta, ingrato,
que noticia de tí tenga,
que te busque mi cariño,
que en un encuentro me prendan,
que prisionera me traygan,
que esclava por tí me vea,
que te solicite amante
(ay Dios!) para que agradezcas
de mi constante cariño
tan repetidas finezas?
Ay infeliz Doña Juana
de Roxas! qué buena cuenta
has dado de tu [illegible]

Pe-

Pero en llegando á mi ofensa,
loca me vuelve el dolor,
aspid me irrita la pena.
Para quándo son los rayos,
para quándo las centellas,
si de un traidor no castigo
la mas injusta fiereza?
Venganza, Cielos, venganza:
pero pudiendo yo mesma
tomarla, para qué canso
á los Cielos con mis quexas?
Rayos no son mis suspiros?
mi pecho no aborta un Etna?
pues muera::- mas no, que nada
con su muerte se remedia.
Cielos, piedad, que me abraso:
clemencia, Cielos, clemencia,
reducid á este tirano,
que toda el alma me lleva.
Sale Gualeva. Español?
Juana. Si me ha escuchado? *ap.*
Gualev. De qué á los Cielos te quexas?
Juana. Disimular me conviene. *ap.*
No es mucho, Araucana bella,
que se quexe un infeliz,
que la libertad desea,
de verse esclavo. *Gualev.* Tan bien
hallado estás tú con ella?
Juana. Siempre ha sido apetecida
la libertad. *Gualev.* Yo estoy ciega. *ap.*
Pues yo sé de un alma (ay triste!)
que se halla ufana y contenta
sin libertad. *Juana.* Singular
debe de ser, pues no hay regla
que no tenga su excepcion.
Gualev. Qué discreto! O soy muy necia,
ó algun cuidado te arrastra.
Juana. Aunque es mi razon grosera
(porque estando en tu poder,
no hay cuidado que lo sea)
no sé qué tiene este nombre
de esclavo. *Gualev.* Español, cesa:
tú mi esclavo? es desvarío:
ay amor, que te despeñas! *ap.*
Ciega me abraso en tus ojos;
y porque mejor lo veas,
ya estás libre. *Juana.* Tus pies beso.
Va á arrodillarse, y detiénela Gualeva.
Gualev. Levanta, que esta fineza
que hago contigo, conmigo
mas de un cuidado me cuesta;
son todos los Españoles
como tú? Dime, en la guerra
se usan estas blancas manos?
tienen todos tu belleza?
Juana. Solo que me enamorase *ap.*
faltaba ahora á mi pena:
pero aquí importa un engaño,
que pues yo me hallo de Fresia
zelosa, fingiendo que
quiero á esta muger, con ella
me he de quedar, pues con esto
averiguo mis ofensas.
Gualev. Qué respondes?
Juana. Buena estoy *ap.*
para enamorar de veras:
pero esto ha de ser. Señora,
el respeto no me dexa::-
Gualev. Habla, de qué te suspendes?
Juana. Digo, divina Gualeva,
que en tus ojos::-
Gualev. Qué? qué dices?
Juana. Ella me da mucha priesa, *ap.*
y yo á enamorar no acierto.
Digo, que si tú quisieras,
mi amor rendido::- *Gualev.* Prosigue.
Juana. A tu divina belleza
está ya. *Gualev.* Pues, Español,
hablemos claro; la mesma
inclinacion me has debido:
desde hoy el alma se emplea
en amarte. *Juana.* Soy tu esclavo.
Gualev. Qué gloria, Cielos! *ap.*
Juana. Qué pena! *ap.*
Gualev. Cómo te llamas? *Juana.* Don Juan.
Gualev. Pues, Don Juan, una advertencia
tiene que hacerte mi amor.
Juana. Quál es?
Gualev. Que aunque libre quedas,
en Arauco has de quedarte.
Juana. Me agravia que esto me adviertas,
quando solo por quedarme *ap.*
he fingido esta cautela.
Gualev. Serás firme? *Juana.* Soy tu amante.
Gualev. Iráste? *Juana.* Eres mi cadena.
Gualev. Ven, mi Don Juan.
Juana. Ya te sigo.
Gualev. Qué alegría! *Juana.* Qué tristeza!

Gualev.

Gualev. Venciste, Amor, pues lograste *ap.*
de este Español las finezas. *Vase.*
Juana. Gracias á Dios, que acabó
de quebrarme la cabeza. *Vase.*

Salen el Marques de Cañete, Barba, con baston de General, Don Diego de Almagro con vengala, Don Pedro de Roxas y Soldados Españoles de acompañamiento.

Marq. Españoles valientes,
cuyos hechos altivos y eminentes
un mundo y otro aclama,
aun no cabiendo en ellos vuestra fama:
ya veis en el estado,
que el Bárbaro rebelde, levantado
(despues de tantas glorias)
ha intentado postrar vuestras victorias;
pues loco y atrevido
(de pensarlo, por Dios, estoy corrido)
olvidado (sin duda, que es aquesto)
de quien sois, á esta plaza sitio ha puesto;
y es mégua, q̃ la accion les he envidiado,
que un Marques de Cañete esté sitiado.
Diego. Dos comboyes han roto.
Marq. Tienen traza,
segun los miro, de asaltar la Plaza.
Diego. A tu sombra, señor, hoy en los muros
defendidos estamos y seguros.
Mar. Bué D. Diego Almagro, vuestro brio,
no tan solo asegura el valor mio;
pues dando á España glorias,
le servís de muralla y de victorias.
Diego. Vuecelencia en honrarme.
Marq. Poco digo,
que esto mejor lo sabe el enemigo.
Don Diego, hablemos claro, yo deseo,
aunque el inconveniente grande veo,
quando somos tan pocos,
dar castigo á estos Bárbaros, que locos
hoy me tienen sitiado,
y no es para un Mendoza lo encerrado;
y aunque hay mas de quinientos
para cada Español, hoy mis intentos
se han de lograr: por vida
de los dos, que he de hacer una salida;
qué os parece?
Diego. Señor, que acometamos,
que alentándonos vos, ménos bastamos,
aunque para qualquiera
cien mil mundos de Bárbaros hubiera.
Marq. Vos D. Pedro de Roxas, que valiente
siempre unís lo bizarro y lo prudente,
quál vuestro voto es? *Pedr.* Seguir osado,
pues Vuecelencia lo ha determinado.
Marq. Por vida mia, D. Pedro, en este intento,
decid desnudo vuestro sentimiento.
Pedro. Estando de por medio vuestra vida,
(ya negarle no puedo esta salida, *ap.*
aunque el valor heroyco lo ha dictado)
me parece, segun en el estado
que está el socorro que esperamos, era
mucho mejor, señor, que no se hiciera;
porque juntos con él, si el cerco dura,
está nuestra victoria mas segura.
Marq. Andad, señor, y á mí qué me debiera,
si con ese partido acometiera?
Sufrir un cerco yo? quién tal ha dicho!
no sufre tanta flema mi capricho.
Salir, señor, intenta mi denuedo,
que pensarán, por Dios, que tengo miedo:
si el socorro llegare, es mal partido,
que al enemigo encuentre ya vencido?
Pedro. Este mi sentir es, mas al suceso
no ha de faltar mi espada.
Marq. Bueno es eso,
ella sola ha de darme la victoria.
Pedro. De tu valor se espera mayor gloria.
Diego. Mirad, D. Pedro, vos habeis llegado
poco habrá del Perú, sois gran Soldado,
bien lo dice el valor que en vos se halla,
pero no conoceis á esta canalla;
porque son tan valientes,
y de esotros de allá tan diferentes,
que porque todos sus hazañas vean,
con disciplina Militar pelean.
Y es mengua de Soldados,
ver que nos tengan hoy acorralados,
sin opósito suyo, pues parece,
que de nuestra omision su orgullo crece;
y así, para su estrago,
no hay sino darles hoy un Santiago.
Marq Y como que lo creo
de vuestro gran valor. *Diego.* Ya mi deseo
quisiera verlo todo executado.

Sale Mosquete.

Mosq. Gracias le doy al Cielo, que he llegado.
Diego. Mosquete? *Mosq.* Señor?
Diego. De dónde vienes

con tanta prisa? *Mosq.* Buena flema tienes:
prisionero me ví del enemigo.
Diego. Qué dices ? es verdad ?
Mosq. Lo que te digo;
y tú has sido mi norte y aun mi estrella;
porque en oyendo una Araucana bella
tu nombre, libertad me dió al instante,
y me dixo::- *Diego.* No pases adelante,
que está el Marques aquí.
Mosq. Pues oye aparte; *Hablan aparte.*
mira que traygo mucho que contarte.
Diego. Luego me lo dirás. *Marq.* Ese Soldado
quién es ? *Diego.* Mosquete mi criado:
llega, Mosquete, á que el Marques te vea:
Mosquete, acaba. *Llega al Marques.*
Mosq. Lo que Mosquetea. *ap.*
Marq. Tiene buena presencia.
Mosq. Menor Mosquete soy de Vuecelencia.
Marq. Hoy es el dia, Españoles mios,
que necesito mas de vuestros brios;
y pues lo deseamos,
este el órden será. *Todos.* Ya le aguardamos.
Marq. Por la parte del Rio importa mucho,
D. Diego, que salgais: pero qué escucho ?
Tocan dentro un clarin.
Diego. Llamada han hecho.
Marq. Ya me dá cuidado:
qué puede ser ? *Sale un Soldado.*
Sold. Señor, es un Soldado
del Real del enemigo,
que á boca quiere hablarte.
Marq. Que entre, digo.
Sold. Ya licencia teneis, entrad, Soldado.
Sale Caupolicán disfrazado.
Caup. No he querido fiar de otro cuidado,
aunque es hacer á mi decoro ultrage, *ap.*
esta accion; y así, vengo en este trage
solo, no porque vengo yo conmigo,
á saber la intencion del enemigo.
Apolo os salve, Soldados: *Llega.*
quál es aquí de vosotros
el gran Marques de Cañete ?
Marq. Dí, Araucano, ya te oigo.
Mosq. Parece, si no me engaño, *ap.*
que aqueste galgo conozco.
Caup. El grande Caupolicán,
del Orbe terror y asombro,
General de Arauco y Chile,
Reyno á su grandeza corto:
á tí el Marques de Cañete,
salud envia en Apolo,
para que conozcas yerros,
que te han de ser tan costosos.
Lo que á decirte me envia
es, que á saber venga solo
de vuestra altiva porfía,
si el medio os ha vuelto locos;
porque si sabeis, que está
su Exército numeroso
sobre esta Plaza, y que sois
para su defensa pocos:
si sabeis, que ya la hambre
con torcedores ahogos
os debilita, y los dias
os va consumiendo sordos:
si sabeis, que es imposible
que os venga ningun socorro,
y aunque os viniera, Españoles,
el de Marte, fuera ocioso,
á qué aguardais, Castellanos ?
Cómo altivos, ciegos, cómo
quereis ser vosotros mismos
enemigos de vosotros ?
Rendíos al punto, que un dia
teneis de plazo; y si locos,
en este término, os tiene
la ceguedad perezosos:
por esa divina antorcha,
que el Cielo debana á tornos,
y ese encendido Cometa
de ese cristalino globo,
que no ha de quedar almena,
que no se convierta en polvo,
ni vida, que de su saña
no sea indigno despojo:
esto me envia á decirte,
tu respuesta aguardo solo.
Diego. Esto escucho ! voto á Dios::- *ap.*
Marq. Aunque tu gran desahogo,
Araucano, merecia
mas respuesta que mi enojo;
y aunque no te vale el fuero
de Embaxador, que es impropio
en tí, porque de traidores
Embaxador no conozco;
porque vuelvas la respuesta,
aquesta vez te perdono.
A Caupolicán le dí,

que

que ahora no le respondo
de palabra, porque quiero
ir en persona yo propio
á castigarle en campaña:
hablais mucho y obrais poco.
Diego. Yo he de rebentar, sin duda, *ap.*
si los cascos no le rompo.
Descomunal Araucano,
altivo y presuntuoso,
que fundas tu bizarría
en lo adusto y en lo bronco;
el Marques no ha de salir,
porque fuera empeño corto
á su valor: yo saldré,
que soy el menor de todos
los que ves; y voto á Dios,
que si en campaña le cojo
(sin llegar mi espada á él,
que es un Bárbaro asqueroso)
le he de enviar al infierno
tan solamente de un soplo;
y si acaso (que sí harán)
no le quieren los demonios,
volverá carbon, con que
nos calentemos nosotros.
Caup. De tus sobervias palabras,
Castellano, no me corro,
quando hablais como mugeres
encerrados, y propongo
decirle á Caupolicán,
que os envie sin enojos
alguna labor que hagais,
porque no esteis tan ociosos.
Diego. Bárbaro, viven los Cielos,
que has de ver::-
Acométele y detiénele el Marques.
Marq. Don Diego, cómo
estando presente yo?
Diego. Por tí, señor, me reporto.
Marq. Dile á ese Bárbaro ciego,
que luego al punto dispongo
sacar mi gente en campaña.
Caup. Esa palabra te tomo.
Marq. Presto la verás cumplida.
Caup. Desdichados de vosotros,
si intentais esta locura!
Marq. Vete en paz.
Caup. Guárdeos Apolo. *Vase.*
Diego. Vive Dios, señor, que es mengua
de Españoles valerosos,
que de un Bárbaro suframos
esta befa y este oprobio!
Marq. Bien decís; y así, Don Diego,
como os he dicho, dispongo,
que por la parte del Rio
salga vuestro pecho heroyco
á darles el Santiago.
Diego. De lo que tardo me corro.
Marq. Vos, Don Pedro, por la parte
que mira al Real, animoso
habeis de salir con órden
de hacer al Bárbaro rostro,
y retiraos si acaso
empeña su resto todo,
que yo en Santa Fé quedo
para iros dando socorro.
Ea, Españoles, partíos luego,
y vaya Dios con nosotros.
Diego. Toca al arma. *Pedro.* Al arma toca.
Marq. Ea, Españoles famosos,
Santiago y cierra España.
Entranse sacando las espadas.
Mosq. Allá vais con mil demonios;
solo Mosquete se queda,
que Mosquete no está loco
para que ahora dispare,
que es un hombre escrupuloso,
y no sale, que no quiere
que le sacudan el polvo.
Ve aquí que salgo, y un Indio
me apunta y me saca un ojo,
porque tira muy derecho,
aunque tiene el arco corbo.
Ve aquí, que con una cuerda,
remangado hasta los codos,
hecho verdugo de Martir,
hácia mí se viene otro.
Saco la Cruz, y le digo:
tente, que no estoy de modo,
que me despaches á ser
vecino del Flos Sanctorum.
Ya han salido, ya se trava
la escaramuza, y el plomo
reparte sus peladillas. *Disparan.*
Dentro Caup. Araucanos valerosos,
hácia el Rio, que nos cortan.
Dentro Diego. Todos para mí sois pocos.
Mosq. Aquí estoy mal; ahora bien,

yo me voy á aquel rastrojo
á decir, que he peleado
mas que ninguno de todos. *Vase.*

Dentro ruido de batalla, y salen D. Diego retirando algunos Indios, y mételos á cuchilladas.

Diego. A ellos, fuertes Castellanos.
Indios. Huyamos, que son demonios.

Vanse, y salen dos Soldados Españoles retirando á Fresia.

Sold. 1. Ríndete, Araucana. *Fresia.* Infames,
mal mi orgullo valeroso
conoceis; de aquesta suerte
me rindo yo: Vive Apolo,
que se me cayó el acero. *Caésele.*
Sold. 2. Date á prision.
Fresia. Cielos, cómo
consentís aquesta injuria?
Sale D. Diego. Hácia aquí las voces oigo:
qué es aquesto? *Sold. 1.* Gran D. Diego
de Almagro::-
Fresia. Qué escucho! *Sold. 1.* Solo
haber hecho prisionera
esta Araucana. *Diego.* Mis ojos *ap.*
no han visto tal hermosura!
Fresia. Ya por mi mal le conozco, *ap.*
y hallo en él quanto la idea
me propuso. *Diego.* Oid vosotros;
idos. *Los dos.* Ya te obedecemos. *Vanse.*
Diego. Quién eres, divino monstruo?
Quién eres, que como Diosa,
hoy á tus plantas me postro?

Levanta el acero y se lo da.

Vuelva el acero á tu mano,
vibra en mi pecho tu odio;
pero no, que ya me has muerto
con los rayos de tus ojos.
Y porque sepas que yo
soy tu prisionero solo
(porque tu vista á mi gente
no cause algun alboroto)
en ese bruto, que miras
atado á ese verde tronco,
te pon, y vete á tu Real.
Fresia. A tu valor reconozco
la libertad y la vida.
Dentr. Tucap. Araucanos animosos,
Fresia no parece. *Fresia.* Cielos, *ap.*
mi gente es esta: qué oigo!

Salen Tucapél, Rengo y Soldados Indios.

Tucap. Ha traidores, cómo así
quereis robar el tesoro
de Arauco, quando el Sol mismo
no le merece en su solio?
Rengo. Muera, qué aguardo?
Fresia. Teneos.
Diego. Los traidores sois vosotros.

Riñe Don Diego con todos, y Fresia le defiende, poniéndose delante, y sale Doña Juana de hombre, con la cara cubierta, y pónese al lado de Don Diego con la espada desnuda.

Juana. Caballero, á vuestro lado
me teneis, ánimo. *Fresia.* Cómo,
villanos, si le defiendo,
osais altivos y locos
ofenderle? *Tucap.* Qué razon
moverte puede? *Fresia.* Oidme todos.
A este Castellano debo
la libertad, pues su heroyco
pecho libre me enviaba,
quando llegasteis vosotros;
y puesto que se le ofrece
á mi aliento generoso
ocasion en que le pague
la deuda del mismo modo,
nadie le ofenda, Soldados,
venid siguiéndome todos:
y tú, Castellano, al punto
en ese bruto fogoso,
que me ofrecias, te parte
al fuerte, advirtiendo solo,
que no solamente son
los de Arauco valerosos,
sino que hasta las mugeres
tienen este aliento propio.
Juana. Y yo de que le defienda, *ap.*
me abraso en zelos rabiosos.
Tucap. Solo porque quedes bien,
templa Tucapél su enojo.
Fresia. Seguidme pues: ay, Don Diego,
dueño del alma te nombro! *Vanse.*
Diego. Ay, Araucana divina,
cautivo quedo en tus ojos!
Juana. Ha falso! pero no es tiempo *ap.*
de descubrirme. Animoso
Caballero, montad luego,
y poned la vida en cobro,

que yo os aseguro el campo.
Diego. A vuestro aliento brioso,
Caballero, agradecido
estoy: quién sois? *Juana.* Eso solo
es imposible deciros.
Diego. Pues si no os declarais, cómo
podrá mi pecho pagaros
la deuda que reconozco?
Juana. Mas me debeis que pensais.
Diego. Pues por qué encubrís el rostro?
Juana. Porque me importa encubrirme.
Diego. Conoceisme? *Juana.* Ya os conozco,
y algun dia os pediré
la paga. *Diego.* Seré dichoso: *Tocan.*
á recoger han tocado.
Juana. Pues, Caballero brioso,
idos al Fuerte, que yo
al Real de Arauco me torno.
Diego. Apartarme de vos siento.
Juana. Yo evitaré los estorbos
para estar siempre con vos. *Tocan.*
Diego. No os entiendo. *Juana.* Yo tampoco.
Diego. Segunda vez han llamado.
Juana. A Dios. *Diego.* A Dios: yo voy loco
de ver un hombre tan raro. *Vase.*
Juana. Fementido y alevoso,
yo haré que pagues mi amor,
que aunque te abrasan los ojos
de Fresia, estorbar sabré
tus intentos cautelosos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Juana de hombre.

Juana. Amor, ya he llegado á ver
la fuerza de tu rigor;
qué es lo que quieres, Amor,
de una infelice muger?
Si tu violenta porfia
de mí misma me enagena,
qué es lo que me quieres, pena,
que aun no me dexas ser mia?
Don Diego, aleve y traidor,
de mí, con injusto trato,
se olvida y me dexa ingrato,
quando es dueño de mi honor.
Ya con cariño leal
solicito su desden,
que solo yo sirvo bien
á quien sabe pagar mal:
y porque no se mejore
mi suerte, halla mi quimera
una muger que le quiera,
y otra que á mí me enamore.
Fresia, para darme enojos,
le quiere; y él, claro está,
que su afecto pagará;
pues me lo han dicho sus ojos.
Gualeva muy cariñosa,
porque padezca este ultrage,
me adora; que en este trage
debo de ser mas dichosa;
y entre estas burlas y veras
lidiando está mi cuidado:
fortuna, dónde has hallado
tanto tropel de quimeras?
Pero pues ya me quedé
en Arauco, y en rigor
Gualeva me tiene amor,
con esta industria podré
de los dos saber mi daño,
centinela de mi honor;
pues lo que hiciere su amor,
sabrá deshacer mi engaño.

Sale Fresia por el otro lado.

Fresia. Amor, que en dulces despojos
usurpaste á mis sentidos
la vista por los oidos,
y la atencion por los ojos;
dónde tus engaños van,
tirano, que no lo sé,
pues injuriando la fe,
que debo á Caupolicán,
á un Christiano mi alvedrío
has rendido de manera,
que no soy la que ántes era?
Qué no hará tu desvarío?
De Fresia ha de haber quien diga,
que á otro amor su afecto dá?
pero allí el Christiano está.
Juana. Cielos, ésta es mi enemiga!
Al paño Tucapél. A Fresia, determinado
viene siguiendo mi amor
á decirle (qué rigor!)
que es imán de mi cuidado:
pero no es posible ahora,
que está el Español allí.

Fresia. Christiano, qué haces aquí
tan solo? *Juana.* Ha ingrata! Señora,
no tengas á novedad
hallar solo á un afligido,
pues de un triste siempre ha sido
alivio la soledad.
Fresia. Triste tú, por qué razon?
no has mejorado tu suerte?
Juana. Tú pudieras responderte, *ap.*
pues eres tú la ocasion.
Fresia. Mi prima Gualeva, dí,
que aquesto bien lo sé yo,
la libertad no te dió?
Juana. Si señora, eso es así:
y aunque lograrla pudiera,
traygo un cuidado cruel,
y hasta que acabe con él
he de estar de esta manera.
Fresia. A lo que llego á entender,
Español, de tu cuidado,
creo estás enamorado
en tu tierra? *Juana.* Puede ser,
y aun aquí que lo estoy siento.
Fresia. A quién tu amor se rindió?
Juana. Pienso, que estamos tú y yo
en un mismo pensamiento.
Fresia. No te entiendo; y pues los dos
solos estamos ahora,
dime, á quién quieres? *Juana.* Señora,
son cuentos largos, por Dios:
A un sugeto mis desvelos
se han rendido y se han postrado,
que por otro me ha dexado.
Fresia. Mal haya quien te da zelos!
Juana. Mil veces mal haya, amen!
Fresia. Y pues tú me has declarado,
que quieres bien, mi cuidado
he de fiarte tambien.
Tucap. Con mil sobresaltos lucho.
Fresia. Sabe, que Amor me condena
á la mas terrible pena:
pues á un Español::-
Tucap. Qué escucho!
Fresia. Se rindió el orgullo mio;
y como, en fin, soy muger::-
Tucap. Esto me importa saber.
Fresia. Es dueño de mi alvedrío:
quisiera sin embarazos
verle esta noche. *Juana.* Ha traidora! *ap.*
Fresia. Qué me respondes? *Juana.* Señora,
(quién te hiciera mil pedazos!)
por aliviar tu dolor,
y porque se te olvidara,
vida y alma aventurara.
Fresia. Pagas en eso mi amor.
No conoces á un Don Diego
de Almagro, á quien hoy la fama
por el mas valiente aclama?
Tucap. Esto escucho! yo estoy ciego!
Fresia. Si; bien lo conocerás,
pues en la presencia mia
de él hablaste mal un dia,
y he de saber por qué estás
mal con él. *Juana.* Aunque es así,
que mal de Don Diego hablé,
nada en Don Diego se vé,
que pueda importarme á mí:
en mi tierra loco y ciego,
Don Diego á una Dama vió,
y Don Diego la turbó.
Fresia. No he visto tanto Don Diego:
eso qué te importa á tí?
Juana. A mí nada, claro está.
Tucap. La paciencia pierdo ya.
Juana. Zelos, qué quereis de mí? *ap.*
Fresia. Yo, en fin, á Don Diego adoro,
bien te lo ha dicho mi fe,
sin él no vivo; y aunque
es arriesgar mi decoro,
delante de tí un recado,
como sabes, le envié;
y pues no viene, se ve,
que no se le dió el criado;
y así, Español, yo quisiera::-
Juana. Quisieras, si se repara,
que yo mismo le llevara,
para que á verte viniera,
otro aviso en conclusion?
Fresia. Leiste el intento mio.
Juana. Te espantas? mas que en el mio
estoy en tu corazon.
Fresia. A darle este aviso irás,
pues fio mi amor de tí.
Juana. Y si él no viene por mí,
no tienes que aguardar mas.
Fresia. Ve á darle luego el recado,
y á sacarme de este abismo.
Juana. Haz cuenta, que es uno mismo
tu

tu cuidado y mi cuidado.
Fresia. Yo te seré agradecida,
si con dicha á verme llego.
Juana. O no has de ver á Don Diego, *ap.*
ó me ha de costar la vida. *Vase.*
Tucap. A qué aguardan mis enojos,
si estoy de corage ciego?
Fresia. Ay Español! ay Don Diego!
quándo te han de ver mis ojos?
Apolo, tú que el secreto
sabes de mi lengua muda,
dime, vendrá? *Sale Tucapél.*
Tucap. Quién lo duda?
Yo, Fresia, te lo prometo,
que no es muy dificultosa
esta empresa. *Fresia.* Hado cruel, *ap.*
si me oyó hablar Tucapél?
Tucap. Escúchame, Fresia hermosa:
Divina Araucana bella,
en cuyas luces aníma
el Sol sus flamantes rayos,
para que amanezca el dia:
No me espanto, que al Amor
tu altivez hermosa rindas,
que en tu mismo cielo tienes
los astros con que te inclinas.
Solo siento, quando hay tantos
en Arauco que te sirvan
y que te adoren (pues yo
al combate de tus iras,
ha mil siglos que en tus ojos
ardo salamandra viva)
que á un Español, que á un Christiano,
ciegamente inadvertida,
entregues tu amor, sin ver
que te ofendes á tí misma.
Corrido de hallarte humana
estoy al verte divina:
no sabes, que de sus cascos
nuestra insaciable ojeriza
hace valer, que en tu mesa
la hidrópica sed mitigan?
Pero ya que estás resuelta
á quererle, pues le envias
á llamar, desprecio haciendo
de mis hidalgas fatigas,
hoy á tus ojos prometo
traer su cabeza misma;
porque quien viere tu amor
puesto en un Christiano, diga,
que Tucapél de esta infamia
á los Araucanos libra.
Fresia. Aquí importa mi valor; *ap.*
de escucharle estoy corrida:
pero mi rigor con él
me disculpe, pues peligra
mi honor, si le riño ahora
con blandura su osadía.
Dos delitos, Tucapél,
con tus razones indignas,
has cometido: primero,
que estando en presencia mia,
sin el respeto debido
á mi honor, que á par se mira
del Sol, pues á él comparado
arde con centellas tibias,
ciego me declares ese
bárbaro amor que publicas.
El segundo, no el primero,
bien dice, y lo que mas me irrita,
es que atrevido, villano
y descompuesto me digas,
que á un Español rinde Fresia
su amor, quando no mitigan
mares de sangre Christiana
la sed insaciable mia.
Yo aficion? qué es aficion?
Yo caricia? qué es caricia?
quando yo misma me corro
de que mi voz lo repita:
mientes, villano. *Tucap.* Oye, Fresia,
considera, advierte, mira,
que yo lo escuché, y no puedes
negarme lo que publicas.
Fresia. Es verdad, pero hay palabras,
que aunque suenan mal oidas,
el intento que las mueve
suele tal vez desmentirlas.
Yo le llamé, no lo niego,
para quitarle la vida
con este engaño (ay Don Diego, *ap.*
perdóname esta mentira!)
porque me corro de ver,
que sus hazañas altivas
borren las que de vosotros
hoy tiene la fama escritas;
aquesta fué mi intencion,
y piensas tú::- *Tucap.* No prosigas,
que

que en tu disculpa engañosa
te confiesas concluida.
Doy, que llamarle tu voz
para ese intento sería:
doy, que viene, y que tú, Fresia,
con esos ojos le miras:
dexarán de ser hermosos,
aunque de rigor los vistas?
no es preciso que se muera,
si con atencion los mira?
Luego ya de tu favor,
y no del rigor peligra;
pues no muere de tu enojo
el que muere de su dicha:
y así, para que no tenga
esta vanidad precisa,
pues verle muerto deseas,
yo haré, tirana enemiga,
que con su cabeza veas
hoy mi promesa cumplida. *Vase.*

Fresia. Ay Amor, cierta es mi muerte!
que si Don Diego peligra
al rigor de este tirano,
para qué quiero la vida!
Bien pareces que eres mio,
pues empiezas con desdicha;
mas cómo de mi valor
me olvido, quando yo misma
puedo remediar del alma
la amenazada ruina?
Siguiendo iré á Tucapél,
que en dos acciones distintas,
si aventuro mi recato,
el amor es quien me obliga. *Vase.*

Salen Don Diego y Mosquete.

Diego. Grandes fueron los estragos,
que en los bárbaros hicimos.

Mosq. Sí, mas por Dios, que nos vimos
bebiendo la muerte á tragos.

Diego. Notable el número fué,
que de enemigos cargó.

Mosq. Si no estuviera allí yo,
se perdiera Santa Fe:
valiente mi acero andaba.

Diego. Yo en el campo no te ví.

Mosq. Con la sombra me encubrí
de los que despavilaba:
á un Araucano encontré
lampiño, y le dí tal bote,
que á su pesar, de un vigote
en un arbol le colgué.

Diego. Un lampiño, cómo, dí,
pudo vigotes tener?

Mosq. Le empezaban á nacer
de miedo de verme á mí:
á otro Araucano marrajo
(mira mi fuerza la que es)
solamente de un rebes
le eché en el Rio de Tajo.

Diego. Calla, loco. *Mosq.* Qué te inquieta?

Diego. Qué eres un gallina digo.

Mosq. Tú, comparado conmigo,
eres un niño de teta.

Diego. Por Dios, que me ví perdido,
si aquella hermosa Araucana,
que te dixe, soberana,
no me hubiera defendido.

Mosq. Admirado me ha dexado
lo que de ella hoy refieres;
mas tú con estas mugeres
eres muy afortunado;
pues tienes (rara quimera)
una, que con dicha extraña,
te defiende en la campaña,
otra, en el Real te quiera.
Fresia, á tu fama obligada,
pide la vayas á ver;
déxate, Fabio, querer,
pues que no te cuesta nada.

Diego. Fresia se llama? sin duda,
que es la que me defendió,
porque ese nombre le dió
su gente. *Mosq.* Pues si te ayuda,
no ir á verla es disparate:
necio en no hacerlo serás;
enamórala y tendrás
para el sitio chocolate.

Diego. Calla, loco. *Mosq.* Sin empachos,
hoy te has hallado un tesoro,
pues tendrá mas tejos de oro,
que hay cabezas de muchachos.

Diego. Ya á verla determinado
estoy, aunque el riesgo infiero:
mas será bien que primero,
pues tú con ella has estado,
y su tienda sabes, vayas
á prevenirla. *Mosq.* Eso no,
en que vayas vengo yo,

y luego allá te lo hayas.
Diego. Necio es tu recelo, puesto
que libre por mí te ves.
Mosq. El Marques sale. *Diego.* Despues
hablarémos mas en esto.

Salen el Marques, Don Pedro de Roxas y acompañamiento.

Marq. Gran dia, por Dios, Don Pedro,
que estabamos ya apretados.
Pedro. Señor, aunque Vuecelencia
con su corazon bizarro,
siempre muro incontrastable
á la defensa y reparo
de la Plaza asiste, al cerco
nos aprieta el Indio tanto,
que era imposible::- *Marq.* Don Pedro,
no el peligro he de negaros;
pero es mas nuestro valor:
Don Diego, tan retirado?
cómo, si somos amigos,
á darme no habeis llegado
el parabien del socorro,
que ya tan cerca miramos?
En fin, el Perú ha servido
fino al Rey. *Diego.* Tales vasallos
nunca pueden obrar ménos.
Marq. Saben muy bien obligarlo,
y al Valle de Tucapél
entran las Tropas marchando
con Don Alonso de Hercilla.
Diego. Es muy valeroso Cabo
para la Caballería,
y con Reynoso á su lado
pueden ceder á sus glorias
los Cesares y Alexandros.
Marq. Don Diego, lo que me admira,
es ver, que los Araucanos,
segun expertos están
ya en la guerra, viendo quanto
importa aqueste socorro,
reconociendo su daño,
no hayan salido á impedir
á nuestras Tropas el paso.
Diego. Muy dificilmente entraran,
si en el estrecho del lago
hicieran la oposicion.
Marq. Ha sido descuido raro.
Diego. Toda la fuerza en el sitio
esta Plaza han ocupado.
Marq. Sin embargo, admira mucho
ver que se hayan descuidado,
sin mirar este peligro,
y mas quando tan Soldados
están ya; porque, decidme,
no os causa notable espanto
ver, que sepan hacer fuertes,
rebellines y reparos,
abrigarse de trincheras,
prevenirse á los asaltos
y jugar armas de fuego?
No pudieran hacer tanto
si toda la vida en Flandes
se hubieran disciplinado.
Diego. Tan diestros, como nosotros,
manejan ya los caballos.
Pedro. Mas es verlos como visten
el duro peto acerado.
Mosq. Y habrá quien diga, que en cueros
pelean como borrachos;
pues la fuercecilla es boba:
vive Dios, que hay Araucano,
que trae una viga al hombro,
que no la llevará un carro. *Clarin.*
Marq. Qué es aquesto? *Mosq.* Gran señor,
fuera del muro han tocado
un Clarin. *Diego.* Y hácia la Plaza
viene un Bárbaro llegando
á caballo. *Marq.* Otra amenaza
nos traerá, como el pasado.
Diego. Ya á las murallas se acerca.

Sale Tucapél por el patio en un caballo en cerro, con una liga por freno, estribos de cuerda, y un Indio con una trompeta.

Tucap. Valerosos Castellanos,
si mi presencia no os causa,
ántes de mi nombre, espanto,
diré quien soy, que esta salva
es fuerza haceros, juzgando,
que si ántes digo mi nombre,
moriréis de sobresalto.
Marq. Bárbaro, quién eres, dí,
que aunque altivo y temerario
piensas matar con las voces,
no son las palabras manos.
Tucap. Bien las teneis, Españoles,
pues demuestra á los cercados
el valor que hay en nosotros,

no podeis aseguraros;
pero para no cansarme
de voces, que es excusado,
quando el acero pretende
ser mejor lengua en el campo,
diré en breve á lo que vengo
si es que podeis escucharlo.
Yo soy Tucapél, en quien
consiste todo el Arauco
y el mundo, que todo el mundo
es corta empresa á mi brazo:
á una Dama le ofrecí
(á quien amante idolatro,
á quien rendido me postro
por deidad y por milagro
de hermosura, pues el Sol
es de su belleza un rasgo)
la cabeza de Don Diego,
ese que llaman de Almagro,
que porque dicen que es
valiente, se le ha antojado:
y porque siempre á las Damas
he cumplido lo que mando;
á Don Diego desafio
cuerpo á cuerpo por no errarlo;
pues si como me pidió
su cabeza, las de quantos
ahí se encierran me pidiera,
ya en la Plaza hubiera entrado,
y todas se las llevara
á la cola del caballo.
Ea, Españoles, si el valor
ambicioso de honra tanto
puede con vosotros, que
de otro mundo á aqueste os traxo,
salir conmigo á campaña
os lo asegura; y si osado
sale Don Diego, su fama
volará en vuelo mas alto,
que dan laurel mis historias
á la muerte del contrario,
y á lo dicho responded,
que me corro en lo que tardo.

Diego. Bárbaro, yo soy Don Diego,
y porque desalumbrado
otra vez no hagas promesa,
que no has de cumplir, al campo
saldré luego, y voto á Dios,
que el antojo temerario
de esa Dama ha de cumplir
tu cabeza, que no es malo
á un antojo de una perra,
enviarla una de un galgo.

Tucap. Pues, Español, ya que estás
de tu valor confiado,
en la fuente de oro espero,
y hoy de Sol á Sol te aguardo,
si te atreves á salir,
donde verás que mi brazo
para hacerte polvo, es
relampago, trueno y rayo. *Vase.*

Diego. Tras tí voy. *Hace que se va.*

Marq. Teneos, Don Diego:
pues á dónde vais? *Diego.* Al campo,
á quitarle la cabeza,
y á enviársela en un palo
á su Dama, para el muelle.

Marq. Pues vuestro aliento bizarro
perdone esta vez, porque
no podeis salir al campo.

Diego. Cómo que no? voto á Dios::-

Marq. Ea, Don Diego, templaos;
ved que estais en mi presencia,
y que yo soy el que os mando
que no salgais, pues no os toca
el duelo estando cercado.

Diego. Vive Dios, que Vuecelencia
es terrible. *Marq.* Reportaos:
quién duda que sois valiente?
ninguno; pues vuestro brazo,
no solo triunfos al Rey,
sino Provincias, le ha dado.
Yo soy vuestro General,
esta Plaza al Rey le guardo,
para defenderla solo
he menester los Soldados;
que duelos particulares,
no Plazas al Rey le han dado.
Mirad si será mejor
para esta empresa guardaros,
que á lo que no necesito
dexaros salir al campo.

Diego. Y mi pundonor? *Marq.* Ninguno
como yo sabrá guardarlo.
Sepa obedecer ahora, *ap.*
que yo tomaré á mi cargo
su despique. Vos, Don Pedro,
haced luego echar un bando,

que

que ninguno de la Plaza,
por ningun modo, sea osado
á salir, pena de muerte;
y aquesta noche os encargo,
que corrais las centinelas,
que están fuera. *Pedro.* Mi cuidado
hará todo lo que ordenas.
Marq. El nombre os daré temprano:
no esteis con pena, Don Diego.
Diego. Yo, señor::- *Marq.* Ya está acabado,
no hemos de hablar mas en esto,
obedeced lo que os mando.
Diego. Digo, señor, que obedezco.
No bien el lóbrego manto *ap.*
tenderá la noche al mundo,
quando por el muro osado
baxe á cumplir con quien soy. *Vase.*
Marq. Lo que siente el buen Almagro
perder aquesta ocasion!
pero esto es preciso, vamos,
que hay mucho que prevenir.
Pedro. Ya te seguimos. *Marq.* Por quánto
dexará un hombre valiente
de sentir lo que ha pasado? *Vanse.*
Sale Doña Juana en cuerpo con una carabina.
Juana. Qué obscura que está la noche!
aun no se divisa el Cielo,
pues parece que sus sombras
se conforman con mi intento.
Del Real salgo, y hácia el fuerte
de los Españoles vengo,
acompañada de aqueste
aspid de metal y fuego,
que acaso Fresia tenia
en su tienda, á ver si puedo
ver á Don Diego esta noche,
para estorbarle á Don Diego,
con un engaño, que vaya
á ver á Fresia, pues veo,
que si yo no se lo estorbo,
no tendrá mi mal remedio.
Buena me has puesto, fortuna,
con tus extraños rodeos!
no soy muger, soy Soldado,
pues entiendo ya el manejo
de las armas: mas qué mucho
si en la guerra de mi pecho,
mi amor es el General,
Capitanes mis deseos,
Artilleros mis cuidados,
y aun Centinelas mis zelos?
Sale Mosquete. Lleven los diablos el alma,
y el corazon del primero,
que fué inventor de recados;
que viendo mi amo Don Diego
el bando que ha publicado
el Marques, y conociendo,
que si sabe que ha salido
de la Plaza, mi pescuezo
lo ha de pagar temerario,
y tronera me haya hecho
con esta noche salir
de Santa Fe, con intento
de que un recado la dé
á Fresia? viven los Cielos,
que está borracho. *Juana.* Qué escucho!
pasos á esta parte siento.
Quién es? quién va? *Mosq.* Esto es peor;
aquí me dan pan de perro. *ap.*
Juana. No responde? pues yo haré
con dos balas en su pecho
dos bocas con que responda.
Mosq. Tente, hombre de los infiernos,
que yo con mi boca sucia
diré quien soy. *Juana.* Acabemos.
Mosq. Soy un Sastre comprador,
que una tela estoy urdiendo,
y ahora voy por el recado.
Juana. De chanza me habla. *Mosq.* Lo cierto
es, que soy un Soldado
de Santa Fe. *Juana.* Pierde el miedo;
y dime, qué Capitanes
hay en Santa Fe? *Mosq.* Dirélos:
el de mas fama es mi amo.
Juana. A quién sirves? *Mosq.* A D. Diego
de Almagro. *Juana.* Ya le conozco.
Mosq. Es el segundo, Don Pedro
de Roxas. *Juana.* Aguarda, quién?
Mosq. D. Pedro de Roxas. *Juana.* Cielos,
si será aqueste mi hermano? *ap.*
Dime, aquese Caballero
ha mucho que está en Arauco?
Mosq. Poco habrá, segun sospecho,
porque en el Perú servia.
Juana. El es: fortuna, este riesgo *ap.*
añades mas á mi vida?
Dime, y tu amo Don Diego
está enamorado? *Mosq.* Mucho:

á una perra está queriendo,
que por ella se le cae
la baba. *Juana.* Con tanto extremo
la quiere? *Mosq.* Eso es cosa mucha.
Juana. Y de una Dama, á quien ciego
dexó en el Perú, se acuerda?
débele algun sentimiento?
Mosq. Aunque no la conocí,
algunas veces le veo,
así entre regañadientes,
mascarla algunos requiebros;
pero estotra se los come,
y ahora voy como un trueno
al Real de los Araucanos
á prevenirla, que luego
irá mi amo á visitarla.
Juana. Si allá vas, viven los Cielos,
que te he de cortar las piernas.
Mosq. Andaré muy bien con eso.
Juana. Vuélvete al Fuerte, villano,
y dile á tu amo Don Diego,
porque su riesgo conozca,
que esta Dama tiene dueño;
que la vida han de quitarle,
si es que no muda de intento;
y á tí, solo porque lleves
esta respuesta, te dexo
sin darte dos cuchilladas.
Mosq. Por Dios, que fuera bien hecho,
y que de la cortesía
de usted no esperaba ménos.
Juana. A qué aguardas? *Mosq.* Ya me voy:
esto y mucho mas merezco
por alcahuete.
Al irse por donde salió Doña Juana, le echa por donde él salió.
Juana. Villano,
por ahí has de ir. *Mosq.* Ya lo veo:
á Dios, mi Rey: á mi amo
buena respuesta le llevo. *Vase.*
Juana. No bastan, Cielos, no bastan
los enemigos que tengo
en mi estrella y en mi amor,
en mi cuidado y mis zelos,
sin saber, que esté mi hermano
en Arauco! el juicio pierdo!
sin alma estoy! *Sale Don Pedro.*
Pedro. Mi cuidado
viene ahora recorriendo
las Centinelas, por ser
del Marques mandato expreso.
Juana. Si no me engaño, á esta parte
voces oigo. *Pedr.* Pasos siento: *Encuent.*
quién va? quén es? oye, hidalgo,
el paso franco pretendo;
hágase á un lado. *Juana.* Ay de mí! *ap.*
que si no me engaña el eco,
esta es la voz de mi hermano.
Pedr. No responde? *Juan.* Santos Cielos, *ap.*
él aquí ha de conocerme,
si no busco algun remedio;
pero fingiendo la voz,
Centinela hacerme quiero,
pues aquesta carabina
me ayuda para el intento:
Téngase allá. *Pedro.* Centinela *ap.*
es sin duda. Ya me tengo;
pero he menester pasar:
sois Soldado de los nuestros?
Juana. De los Castellanos soy.
Pedro. Dexad pasar á Don Pedro
de Roxas. *Juana.* No le conozco,
ni conociera al Rey mesmo,
sin darme primero el nombre:
no me engañe, Caballero,
apártese. *Pedro.* El nombre os doy,
escuchad. *Juana.* Decid.
Pedro. San Pedro. *Al oido.*
Juana. Vive Dios, que estoy perdida, *ap.*
porque si pasar le dexo,
me ha de conocer. Hidalgo,
(aquí no hay otro remedio)
no hay sino tener paciencia,
que el Santo se me fué al Cielo:
digo, que se me ha olvidado,
alárguese, ó á su pecho
irán dos balas. *Pedro.* Que de él
no os acordais? *Juana.* No me acuerdo:
alárguese, ó voto á Dios::-
Pedro. A él se le olvidó en efecto *ap.*
el nombre, y como Soldado
ha andado valiente y cuerdo
en no dexarme pasar:
daréle aviso al Sargento
de este caso, para que
vengan á mudarle luego. *Vase.*
Juana. Gracias á Dios, que escapé
de tan peligroso riesgo

con

con este engaño: aquí ya
no hay que hacer, pues por lo ménos
estorbé, que aquel criado
no llevara de Don Diego
el recado á mi enemiga;
y sé tambien, que Don Pedro
mi hermano en Arauco está,
pues de él me libré: quién, Cielos,
se vió en tan gran confusion!
pues me amenazan á un tiempo,
un amante, á quien adoro,
y un hermano, á quien respeto. *Vase.*

Sale Tucapél. Ya el Sol, Monarca del dia,
en el Mar está acostado;
y pues con prisa he llegado
hasta aquesta fuente fria,
y es fuerza haber de esperar
á que salga el Español,
pues busca descanso el Sol,
bien podré yo descansar. *Recuéstase.*
A la margen reclinado
de este arroyo esperar quiero,
que no seré yo el primero
que descanse en el cuidado.
Hoy, Fresia ingrata, verás
si fué amor trocar tu suerte;
y si es querer darle muerte,
quien sabe servirte mas.
Si á salir se atreverá?
sí, que en su honor es forzoso,
mas soy tan poco dichoso,
que por esto no saldrá.

Sale el Marq. Vive Dios, que me ha pesado,
y que llego á estar corrido
de haber el duelo impedido
á tan valiente Soldado;
que aunque lo fundé en razon,
pues no le toca al sitiado,
es una razon de estado,
que la siente la opinion.
El lugar que señaló
el Bárbaro loco y ciego,
es este, y hoy por Don Diego
vengo á castigarle yo:
que atrevido, no quisiera,
pues su salida impedí,
que este Bárbaro de mí
y de todos se riyera.
Disfrazado, aunque imprudente,
mi valor aquesto intenta,
que no ha de estar siempre á cuenta
de lo cuerdo, lo valiente.
En la Plaza están agenos,
de que pueda estar yo aquí:
con tal secreto salí,
que nadie me echará ménos.
Diránme que no es cordura
el que yo salga, en rigor;
pero démosle al valor
un dia una travesura.

Sale Don Diego por otra puerta, y quedase al paño.

Diego. Por el muro me arrojé,
y vengo desesperado
á este sitio: si he tardado?

Marq. Allí en la arena se vé
un bulto; llegarme quiero:
Ha hidalgo. *Tucap.* Decís á mí?

Diego. Dos hombres están allí.

Marq. Si sois Tucapél, espero
saber. *Levántase Tucapél.*

Tucap. Si eres tú el Christiano,
mi valor te lo dirá.

Marq. Pues cómo durmiendo está
con tal sosiego, Araucano,
quien tiene enemigos, dí,
de tan grande pundonor?

Tucap. Porque siempre mi valor
está velando por mí.
Eres Don Diego? *Marq.* Si soy.

Diego. Qué oigo, Cielos soberanos!

Marq. Hablen, Bárbaro, las manos.

Tucap. Corrido, por Marte, estoy
de haber de reñir contigo,
y en mi Real me reñirán,
que aunque te mate, dirán,
que has hecho campo conmigo;
pero puesto que el cumplir
con mi Dama es la fineza,
le he de llevar tu cabeza.

Marq. Gana me das de reir,
que no es fácil, á mi ver,
aunque tu arrogancia escucho;
porque yo la quiero mucho,
y la sabré defender.

Tucap. Español, de esta manera
esta empresa facilito.

Marq. A las obras me remito.

Sacan las espadas, y llega Don Diego.

Diego. Aguarda, Bárbaro, espera;
porque si este duelo hoy
con Don Diego has aplazado,
y á él solo has desafiado,
Don Diego de Almagro soy.
Marq. Qué miro! Almagro ha salido, *ap.*
y el órden ha quebrantado!
que no me conozca intento.
Tucap. Siempre eché de ver, Christiano,
que para reñir habiais
de salir acompañado.
Marq. Bárbaro, aunque somos dos,
no emprenden los Castellanos
reñir con ventaja nunca.
Tucap. Pues cómo podreis negarlo,
siendo dos los que salís,
y uno solo el que yo aguardo?
Diego. Vive Dios, que es el Marques, *ap.*
que aunque lo haya disimulado,
en la voz le he conocido;
él ha salido gallardo,
porque yo no quede mal:
á qué mal tiempo he llegado
á decir que soy Don Diego!
Caballero disfrazado,
bien echo de ver que vos,
porque supisteis el bando,
con mi nombre habeis salido;
y aunque estaba en varias manos
mi crédito, hacedme gusto
de volveros, que yo alabo
vuestro valor, y no es bien,
aunque en ello soy quien gano,
que mi nombre eche á perder
hoy vuestro aliento bizarro.
Marq. Volveos, que no podeis
quebrar el órden que ha dado
el Marques, ántes que sepa
que no guardais su mandato,
que se enojará, y no es bueno
el Marques para enojado.
Diego. Por Dios, que se empeña mucho; *ap.*
pero yo me he declarado,
y no tiene otro remedio.
Yo soy Don Diego de Almagro,
á mí me desafió,
y yo tengo de matarlo.
Marq. Ya he dicho, que soy Don Diego,
y he de reñir. *Tucap.* Castellanos,
para dar fin á este duelo,
á qué aguardais? conformaos,
pues si no he muerto á los dos
es, porque determinado
no está, quál es de vosotros
Don Diego; porque mi brazo
no se equivoque por uno,
otro á mi Dama llevando;
pero ya que á mi valor
dais Don Diegos duplicados,
cumpliré mejor con ella,
llevándome las de entrambos.
Diego. Pues yo soy aquí::- *Marq.* Teneos;

Va á acometer, y detiénele el Marques.

yo vine primero al campo,
y aunque Don Diego no fuera
le he de matar. *Diego.* Este acaso
no es duelo de hallarse dos
á un tiempo desafiados,
para que tenga el que sale
primero el campo ganado:
á mí me desafió,
y aunque saliste bizarro,
ya cesa en vos el intento,
saliendo el desafiado.
Marq. Quien contra un bando ha salido,
y no es suyo; que el Soldado,
como debe obedecer,
es solamente del vando;
y así, no os toca este duelo,
que yo tengo de acabarlo.
Tucap. Por Apolo, que me tiene
vuestro duelo ya cansado;
pero con esta razon
os satisfareis: entrambos
reñireis conmigo? *Los dos.* No.
Tucap. Y el que es D. Diego de Almagro
reñirá conmigo? *Los dos.* Si.
Tucap. Pues yo tengo de ajustaros;
y así, á tí elijo, puesto, *A D. Diego.*
que eres Don Diego de Almagro;
porque ya te he conocido,
que tú me dixiste osado
en el muro que saldrias;
y á vos os quedo envidiando,
que no entendí, que tenian
tal valor los Castellanos.
Marq. Acabóse, conocióle, *ap.*

y habiéndole el Araucano
elegido, no me queda
accion de reñir, es llano;
pues no he de reñir por fuerza,
y está muy bien empleado,
porque no me meta yo
á valiente, por Almagro.
Tucapél, con tu eleccion
este duelo está acabado:
no te descuides, que á fe,
que te queda que hacer harto.
Vive Dios, si no temiera *ap.*
ser conocido, que entrambos
me pagaran de esta agencia
las costas á cintarazos;
porque irme yo sin reñir,
lo siento, á fe de Soldado.
Temoso me es el Don Diego?
pues aunque valiente ha andado,
me ha de pagar, vive Dios,
haber quebrantado el bando,
y no haber guardado el órden. *Vase.*
Diego. El Marques se va enojado, *ap.*
mas yo le satisfaré:
solos, Tucapél, estamos.
Tucap. Obre callando el valor. *Riñen.*
Qué valiente! *Diego.* Qué alentado!
raro pulso! *Tucap.* Fuerte brio!
Diego. Valiente es el Araucano;
pero mi valor::- *Tucap.* Qué es esto?
el acero de la mano *Caésele la espada.*
se me ha caido, perdido
estoy: cómo, Apolo ayrado,
esto consentís? *Diego.* Levanta
el acero, que mi brazo
no ha de matarte sin él.
Tucap. Agradecido á lo hidalgo
de tu corazon, Don Diego,
pagar quisiera bizarro *Alza el acero.*
la deuda que te confieso;
pero pesa mi amor tanto,
que no es posible faltar
á la palabra que he dado;
y así, perdona, que basta,
para que quedes pagado,
confesar yo que te debo,
y quedar contigo ingrato:
tu cabeza he de llevar. *Riñen.*
Diego. Pues riñamos. *Tucap.* Pues riñamos.
Dent. uno. Arma, arma, que el enemigo,
valerosos Araucanos, *Caxas.*
por tres partes nos enviste.
Tucap. Qué escucho! al arma tocaron.
Diego. Dices bien; y así, qué intentas,
Tucapél? *Tucap.* Que suspendamos
por ahora nuestro duelo,
pues nos llama este rebato,
hasta mejor ocasion: *Dexan de reñir.*
queda en paz. *Diego.* En qué quedamos?
Tucap. En que yo te buscaré;
que aunque estoy de tí obligado,
Español, me has dado zelos,
y son los zelos villanos. *Vase.*
Dent. Marq. A la colina, Españoles,
que ya van desordenados,
huyendo á valerse de ella.
Diego. Sin órden van los contrarios,
por ser obscura la noche,
á valerse del sagrado
de lo fragoso del monte;
pues qué espero? pues qué aguardo,
que no socorro á los mios?
Saca la espada, y sale Mosquete.
Mosq. Huyendo, como diez galgos,
vengo á esta parte: qué escucho!
gente hácia aqui va llegando.
Diego. Quién es? quién vá?
Mosq. Esto es peor; *ap.*
aquí me matan á palos.
Diego No responde? *Mosq.* Con los huevos
en la ceniza hemos dado. *ap.*
Diego. Ríndete, Araucano. *Mosq.* Tente,
hombre de todos los diablos:
qué Araucano, ni qué haca?
Diego. Pues quién eres? *Mosq.* Sacatrapos
de un Mosquete racional,
que sirve á un loco, á un menguado,
á un tronera::- *Diego.* Mosquetillo?
pues qué haces aquí, borracho?
Mosq. Don Diego? *Diego.* Si.
Mosq. Voto á Dios,
que si no hablas, que te mato.
Diego. Qué hay de nuevo? *Mosq.* Señor mio,
una de todos los diablos:
cerrada la has hecho. *Diego.* Cómo?
Mosq. Porque el socorro ha llegado
que esperaban, y al salir
te echaron ménos, jurando

el

el Marques que ha de ponerte
en Peralvillo hecho quartos,
aunque está lexos de aquí.

Diego. Yo sabré desenojarlo:
ya es de dia: á la batalla,
que el Marques verá en mi brazo
su despique.

Al entrar, sale Doña Juana con la espada desnuda y una vanda al rostro.

Juana. Caballero,
no deis adelante paso,
volveos, porque un batallon
viene á esta parte abanzando
de Indios, y dareis sin duda,
si no os volveis, en sus manos.

Diego. Quién sois? esperad.

Juana. No puedo. *Vase corriendo.*

Dentro Caup. Valerosos Araucanos,
pues la fortuna ha querido,
que esta batalla perdamos;
por aquí la rerirada
es mas segura: Soldados,
seguidme todos. Qué miro?

Salen Caupolicán y Soldados Indios.

Aquí estais, viles Christianos?
en vosotros vengaré *Riñen todos.*
la cólera en que me abraso.

Diego. Traidores, pues vive Dios,
que yo he de morir matando.

Caup. Rendíos, villanos. *Mosq.* Señores,
buen quartel por San Macario.

Cogen los Soldados por detras á los dos.

Caup. Soltad las armas. *Diego.* Traidores,
primero os haré pedazos:
á traicion usais conmigo
esta cautela, este engaño?
ò pese á las ansias mias!
Mas no puedo, con los brazos,
con las manos, con los dientes::-

Caup. Vamos con ellos marchando
á Empurén. *Mosq.* Pobre Mosquete,
hoy te ponen en un palo.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Juana de hombre.

Juana. Hasta quándo ha de durar,
fortuna, mi padecer?
habrá tenido muger
tal linage de penar?
Don Diego preso y yo viva?
él con riesgo y libre yo?
quién en el mundo se vió,
suerte tirana y esquiva,
entre afectos desiguales,
tan cercada y combatida,
y aun no me acaba la vida
el número de mis males?
Vamos á espacio, dolor,
creciéndole llama al fuego;
preso mirais á Don Diego,
y Fresia le tiene amor.
Por una parte violento
su riesgo el alma me apura;
por otra está mi cordura
lidiando con mi tormento.
No quererle es ceguedad,
consentir su menosprecio
tambien del alma es desprecio;
pero es de tal calidad
el amor que me condena,
que entre dudas y desvelos
no me acuerdo de mis zelos,
y me acuerdo de su pena. *Sale Gualeva.*

Gualev. Don Juan? *Juana.* Esta pena mas,
fortuna, me solicitas, *ap.*
que aun la quexa me limitas!

Gualev. Triste parece que estás.

Al paño Rengo. Siguiendo á Gualeva vengo;
pero el Christiano está allí;
quiero escuchar desde aquí.

Gual. Qué tienes? *Juana.* No sé qué tengo.

Al paño Fresia. Al Español (ay de mi!)
busca mi pena cruel,
mas Gualeva está con él.

Gualev. Don Juan, mi bien, cómo así
amancillas, dueño mio,
para darme mas enojos,
la hermosura de tus ojos,
á quien rendí mi alvedrío?
dime la causa. *Rengo.* Ha traidora!

Gualev. Y cesen ya tus desdenes;
habla, mi bien, que aquí tienes
una esclava que te adora:
vuelve tu rostro propicio
á dar á mi amor el sér;
no me hablas? *Juana.* Esta muger *ap.*
quie-

quiere que yo pierda el juicio.
Fresia. Gualeva rendida está
al Español, no me espanto,
pues pasa por mí otro tanto.
Rengo. La paciencia pierdo ya.
Gualev. Habla, mi bien, pues no
hay quien á escuchar se atreva:
dime, qué tienes? *Sale Rengo.*
Rengo. Gualeva,
eso he de decirlo yo.
Gualev. Ay de mí! si me ha escuchado? *ap.*
Juana. Llegue ya, Cielos, mi muerte. *ap.*
Rengo. Pues, Gualeva, de esta suerte
pagas mi amante cuidado?
Tú á un vil esclavo rendida,
burlándote de mi aliento?
á tan baxo pensamiento
te abates? *Gualev.* Yo estoy perdida! *ap.*
Rengo. Hable tu rigor tirano,
si aquí puede haber disculpa,
ó me pagará tu culpa
este alevoso Christiano.
Gualev. Rengo::- (de aquesta manera *ap.*
con él me disculparé)
finge conmigo. *Aparte á Don Juan.*
Juana. Sí haré.
Gualev. Mira, advierte, considera::-
Rengo. Qué he de oir, si te he escuchado?
pese á mi tormento atroz!
Gualev. No dés crédito á mi voz,
porque vives engañado.
Rengo. Pues qué engaño puede haber?
dilo, para que me asombre.
Gualev. Porque el que miras no es hombre,
que es una infeliz muger:
si tu cuidado repara,
sus señas te lo previenen,
porque los hombres no tienen
esas manos ni esa cara.
Rengo. Es engaño manifiesto,
porque á serlo, tus errores
no la dixeran amores. *Sale Fresia.*
Gual. Digo, que es muger. *Fres.* Qué es esto?
Alentaré aqueste engaño, *ap.*
que en fin Gualeva es mi prima,
y con su amor me lastíma.
Cierto, Gualeva, que extraño,
quando en porfias te pones::-
Gual. Si me ha escuchado, qué haré? *ap.*
Fresia. Que á nadie en el mundo dé
tu lengua satisfacciones.
Gualev. Ella ha de echarme á perder. *ap.*
Fresia. Buena tu opinion la hiciera,
si yo misma no supiera,
que es este esclavo muger.
Gualev. Volved á vivir, sentido. *ap.*
Fresia. Su historia á mí me contó,
y es tan muger como yo.
Juana. Solo en la historia has mentido. *ap.*
Fresia. Todo el dia siente y llora
el influxo de su estrella.
Gualev. Y sino, dígalo ella:
no eres muger? *Juana.* Si señora.
Rengo. Mal aplacais mi corage,
diciéndome que es muger,
que aunque aquesto puede ser,
da zelos en este trage:
y así, para no luchar,
con esta duda concluyo,
con que vista el trage suyo,
ó sino le he de matar. *Vase.*
Gualev. Déxame echar á tus pies,
prima, para que agradezca
lo que hoy has hecho por mí.
Fresia. Levanta, prima Gualeva,
que tu eleccion te disculpa,
y en este Español hay prendas
dignas de tu estimacion;
pues la soberana idea
solo en los Christianos puso
el valor y gentileza:
yo os escuché, y por tu honor
fingí, prima, la cautela,
que viste. *Gualev.* Apolo te guarde.
Tú, mi Don Juan, no enmudezcas,
ni estés triste, pues ya sabe
nuestro amor mi prima Fresia,
y si te ha dado cuidado,
ver que Rengo me pretenda,
yo le aborrezco y te adoro.
Juana. Hibrá quien tenga paciencia,
ni muger mas infelice! *ap.*
Fresia. Solo una duda me queda
para ajustar este engaño.
Gual. Quál es? *Fresia.* Que Rengo quisiera,
que se vista de muger,
para que no le suceda
riesgo alguno, y no hayas miedo,

que con su cara desmienta
el ser muger, pues no he visto
en ninguna tal belleza.
Gualev. Ha dicho bien, y así voy
á prevenirle yo mesma
un vestido de los mios,
para que este engaño sea
el norte que me asegure.
Tú publicar puedes, Fresia,
como es muger. Ay Don Juan!
contigo el alma se queda. *Vase.*
Fresia. Español, solos estamos.
Juana. Qué me quieres, suerte adversa,
pues apénas uno acaba, *ap.*
quando otro tormento empieza!
Fresia. Ya sabes, que me has debido
la vida, pues si dixera,
que no eres muger Christiana,
estaba tu muerte cierta.
Juana. Ya lo sé. *Fresia.* Pues, Español,
tú has de pagarme esta deuda
con hacerme un beneficio.
Juana. Ya estoy sin alma! qué ordenas?
Fresia. Ya sabes como perdimos
la fama, en perder aquella
batalla de Santa Fe,
porque la gran providencia
de Apolo nos fué contraria:
pues has de saber que en ella,
ó fuese por su desgracia
ó por mi dicha violenta,
la suerte hizo prisionero,
acaso en fin de la guerra,
á Don Diego. *Juana.* Ya lo sé:
pues el saberlo me cuesta, *ap.*
no ménos que toda el alma.
Fresia. Pues has de saber, que en esa
obscura prision y triste,
del Sol ignorada senda,
habitacion de la noche
y centro de las tinieblas,
le han puesto, sin que persona
humana su rostro vea;
con tal rigor, que atenuado
el alimento le llevan,
porque acabe de la hambre
á la infelice miseria.
Yo viendo::- *Juan.* Sin alma escucho! *ap.*
Fresia. El peligro que le espera
y la muerte (pues ha sido
encerrarle en esa cueva
para otra cosa) dispongo,
dándote noticia de ella,
que á verle vayas, pues yo
con dádivas y promesas
tengo obligadas las guardas,
para que las llaves vengan
á mi poder, y le digas
que toda el alma me cuesta
verle preso, y que si quiere
aunque Christiana me vuelva,
ser mi marido, prometo
irme con él á su tierra,
y librarle de la muerte,
que ya por puntos le espera.
Y si ingrato respondiere
que no, que entendido tenga,
que ha de morir; porque ya
de mi poder, aunque venga
todo un mundo de Christianos,
no habrá quien librarle pueda.
Juana. Qué escucho, Cielos divinos! *ap.*
no es mala ocasion aquesta
de verle, pues me disfraza
el vestido de Gualeva,
y Fresia me da las llaves.
Digo, que iré en hora buena
á hacer lo que me has mandado,
y le pondrá de manera
blando, para que se case
contigo, mi diligencia,
que á mí de tu casamiento
me has de dar la enhorabuena.
Fresia. Haráslo como lo dices?
Juana. Yo, de la misma manera,
como si á mí me importara.
Fresia. Esta noche la respuesta
me has de dar; y quiera Apolo,
que como tú lo deseas,
me suceda. *Juana.* Tu marido
fuera luego si eso fuera.
Fresia. Vete pues. *Juana.* Ya te obedezco:
ay Don Diego! el Cielo quiera, *ap.*
pues te procuro la vida,
que toda el alma me vuelvas. *Vase.*
Fresia. Temblando quedo hasta ver
de Don Diego la respuesta:
mas Don Juan lo hará muy bien:
cier-

cierto, que anduve discreta
en fiarle mi cuidado;
mas por esta parte llega
Caupolicán.

Salen Caupolicán, Tucapél, Rengo, Colocolo y Soldados Indios.

Caup. Fresia mia,
tan sola tú? Si la pena
de la perdída batalla
es causa de tu tristeza;
no la tengas por tu vida,
que ya la venganza intenta
mi valor; y sino escucha,
y verás de qué manera.
Valientes Araucanos,
ya sabeis, que sobervios los Christianos,
tras un cerco tan largo que sufrieron,
de Santa Fe la Plaza socorrieron;
no por mas belicosos,
sino porque la suerte mas dichosos
los hizo que á nosotros, pues la fama
hijos del Sol á los Christianos llama.
Ya sabeis, que perdídos,
derrotados los mas, todos vencidos,
sin órden militar nos retiramos
al Lugar de Purén, que es donde estamos.
Pensareis, que mi afecto os llama solo
á que con sacrificios deis á Apolo
el obsequio debido,
quando á nuestro valor contrario ha sido
injustamente ayrado?
pues no, para otro fin os he llamado:
ántes os traygo ahora á mi presencia,
para que le negueis la reverencia.
No es nuestro Dios quien nuestra fama bor(ra?
No es nuestro Dios, aunq ese globo corra,
quien con viles ensayos
solo á España calienta con sus rayos?
Cayga su estátua al suelo,
no deis ofrenda á su tonante ambuelo,
todo el respeto se convierta en ira,
su deidad y su culto son mentira;
pues si como en el Cielo Apolo pára,
á la tierra baxara
con la carroza, que llamais divina,
á su pesar corriera la cortina,
y metiéndome dentro,
al ir los brutos á buscar su centro,
hiciera mi rigor con saña altiva,
que subieran un Cielo mas arriba,
y Apolo desde allí precipitara,
para que yo subiera y él baxara.

Rengo. Dices bien, ese Dios no le queremos.

Tucap. Solo á tu valor por Dios tenemos.

Fresia. Si yo conozco alguno, eres tú solo.

Caup. Solo á tí aguardamos, Colocolo.

Tucap. Habla. *Rengo.* Qué te suspende?

Fresia. Qué te ha dado?

Col. Qué os he de responder, Pueblo engañado,
si se explica mi voz mas eloqüente
con callar y escucharos solamente?
Decidme, tantas glorias
como en vosotros ví, tantas victorias,
que en vuestra fama timbres añadieron,
de dónde, quándo, ó cómo provinieron,
sino ayudara la piadosa mano
del Dios radiante Apolo soberano?
Si por una batalla ya perdída
(quizá por nuestras culpas permitida)
le negais el poder, ciegos y vanos,
quién os ha de amparar, decí, Araucanos?
Y aunque os encierren esos altos muros,
dónde estareis de su rigor seguros?
Vuelva vuestra prudencia
á dar á vuestro Dios la reverencia,
y en él solo poned vuestra esperanza,
porque sino lo haceis, mi ciencia alcanza,
que os vereis abatidos,
esclavos, arrojados y perdídos;
y que humildes sereis, en vez de graves,
me lo anuncian los cantos de las aves;
pues en una batalla
os ha de destruir::- *Caup.* Caduco, calla,
que solo porque tanto lo deseas,
al revés lo he de hacer, para que veas
en la empresa mas árdua y peligrosa,
que tu ciencia agorera es mentirosa.

Tucap. Y yo en eso me fundo,
que sobra mi valor á todo el mundo.

Rengo. Quándo, caduco viejo,
el valor necesita de consejo?

Sale un Soldado Indio, que trae á dos Indios cortadas las manos, y los ojos ensangrentados.

Sold. Señor, porque te asombres,
de repente te envian estos hombres,
que por ser Araucanos,
los remiten sin ojos y sin manos
los Españoles::- *Col.* Qué confuso abismo!

Sold. Diciédo, q̃ de tí han de hacer lo mismo.
Caup. Llevadlos luego, ó pese á mis enojos!
vive Apolo::- mas no, q̃ es Dios violéto:
viva yo, que es mas firme fundamento,
que mis rigores fieros
han de dar muerte á quantos prisioneros
esas mazmorras tengan encerrados,
á tormentos no vistos ni pensados:
de esta suerte me vengo;
y pues entre otros á Don Diego tengo
de Almagro, á quien aclama
España por el hombre de mas fama;
sin que pase de este dia,
he de vengar en él la saña mia.
Ea, Soldados mios,
á la campaña os llaman vuestros brios,
restaurad esta tierra, (ra. *Vanse.*
guerra contra el Christiano, guerra, guer-
Salen Don Diego y Mosquete con cadenas.
Mosq. Reniego de la cadena
y el alma que la inventó,
y de quien aquí me entró
á profesar de alma en pena:
qué esto hagan con un pobrete!
Diego. Mosquete, en esta inclemencia,
paciencia tén. *Mosq.* Mi paciencia
no es á prueba de Mosquete.
Diego. Consuélete en esta impia
prision mi fortuna escasa.
Mosq. El hambre que por tí pasa,
no satisface la mia:
qué consuelo puede hallar
mi corazon afligido,
donde, siendo Dios servido,
pienso que me han de empalar?
Que te empalaren á tí,
vaya, que derecho ó tuerto,
mil Araucanos has muerto:
mas que me empalen á mí,
por Dios, que me maravilla,
aunque el diablo lo recete,
pues será el primer Mosquete,
que no haya muerto de horquilla.
Diego Que no pueda yo vengar
mi rabia en quien me prendió!
Mosq. Y que no pueda irme yo
á ser motilon de albar!
Diego. Que de hambre morir espero,
porque esta pena me inquiete!
Mosq. Que entre en la prision Mosquete,
siendo caballo ligero!
Diego. Cielos, á tanto pesar
socorra vuestro poder.
Mosq. Cielos, dadme que comer,
aunque no haya que cenar.
Diego. De tan peligroso afan,
Cielos, librad mi cuidado.
Mosq. Oye, díselo cantado,
quizá te responderán,
ó déxame hablar á mí.
Diego. De tu necedad me espanto.
Mosq. Mira que estoy hecho un santo
desde el punto que entré aquí,
y un milagro hacer espero.
Diego. Sin duda que estás borracho.
Mosq. Usted trae lindo despacho,
oigale usted por primero:
comerá usted un pabo? sí:
y una tortada? tambien:
fruta ha de ser de sartén:
pues nada de esto hay aquí.
Diego Vive Dios::- *Mosq.* De tí me aparto.
Diego Qué te pueda yo sufrir!
Mosq Usted bien puede reñir,
mas no ha de reñirme harto;
y el milagro bien se allana,
que es grande. *Diego.* De qué lo infieres?
Mosq Qué mayor milagro quieres,
que no comer donde hay gana?
Dentr. Tucap. Dexadme entrar.
Mosq Eso es malo,
no doy por mi vida un pito.
Sale Tucapél con una luz.
Tucap. Don Diego de Almagro, ó quanto
de verte asi me lastimo.
Diego. Tucapél, tú en la prision?
Tucap. Si piensas que haber venido
á ella, Don Diego, es porque
tus agravios solicito,
mi valor ofendes, puesto,
que no consiente mi brio
satisfacerse de quien
está á la suerte rendido.
Diego. Pues no sabré, Tucapél,
el fin, la causa, el motivo
de venirme á ver? *Tucap.* Escucha,
y sabrás tu daño mismo.
Despues de aquella batalla,

que

que sobre el cerco perdimos,
el Marques, con el pretexto
de traidores al Rey, hizo
(qué indignidad!) ahorcar
doscientos Caciques Indios;
y á Caupolicán, por burla,
por irrision y castigo,
le envió (grave dolor!)
sin ojos ni manos, vivos
otros muchos Araucanos,
de cuyo horrendo castigo,
no imaginado, el valor
la venganza pide á gritos.
Sintiólo Caupolicán,
y del escarnio ofendido,
impaciente á tanto agravio
y ciego á tanto delito,
con voto comun de todos,
mandó matar los cautivos
Españoles á tormentos
crueles, como exquisitos:
y lo que he sentido mas
(de esto Apolo me es testigo)
es, que á tí tambien::- *Diego.* Detente,
no prosigas, que ya he visto
tu ingratitud: dirás, que
Caupolicán ofendido,
á muerte me ha condenado?
Tucap. Es verdad, y hoy es preciso,
que habeis de morir. *Diego.* Y es
de pechos agradecidos,
quando estás de mí obligado,
ser quien me traygas tú mismo
la sentencia de mi muerte?
Vive Dios, que estoy corrido
de escucharte aquí, porque
si á consolarme has venido,
es hacer á mi valor
con tus consuelos malquisto,
quando sabes de mi aliento,
que de ellos no necesito.
Quando pensé, que venias
á sacarme del peligro
que me amenaza, porque
se acabara el desafio
entre los dos aplazado
por tu Dama, por tí mismo
y por mí (pues mi valor
pudiendo acabar contigo,
volviò el acero á tu mano,
lisonjeando el peligro)
vienes á darme esta nueva,
abandonando tu brio?
Vive Dios::- *Tucap.* Aguarda, espera:
el corazon me ha leido, *ap*
y aunque pretendo librarle,
no ha de saber mi designio,
pues ha de ser la hidalguía
mas noble sino le aviso.
Don Diego, bien reconozco,
que es verdad quanto me has dicho;
pero yo no hallo remedio,
por mas que lo solicito,
porque la razon mas fuerte,
si bien lo miras, colijo,
que es no poderte librar,
quando quedo mal contigo.
Diego. Qué he de morir? *Tucap.* No lo dudes.
Diego. Con esta afrenta? *Tucap.* Es preciso.
Diego. No hay remedio?
Tucap. No hay remedio:
librarále el valor mio *ap.*
esta noche, vive Apolo;
porque aunque á Arauco le quito
esta venganza, qué importa,
si se la he de dar yo mismo? *Vase.*
Diego. Aquí acabó mi esperanza.
Mosq. Aquí empieza mi martirio.
Diego. Yo morir, viven los Cielos,
con oprobios tan indignos?
Mosq. Yo entre Chinos empalado,
sin ser Martir? voto á Christo::-
Diego. O! venga la muerte ántes,
que en el bárbaro suplicio
me afrente mas! *Mosq.* Para quándo
se hicieron los tabardillos?
señor Don Diego? *Diego.* Qué dices?
Mosq. Hoy en efecto morimos?
Diego. Si, Mosquete. *Mosq.* Lo que siento
es, que no ha de haber borricos
que nos lleven. *Diego.* Calla, loco.
Mosq. Pues luego no habrá prevenido
quien nos pida para Misas,
Confesores ni Teatinos
que nos ayuden; pues Cruces,
como en Argél: con que miro,
que aunque vamos muy bien puestos,
no irémos con Jesu Christo.

Diego. Qué yo he de ofrecer el cuello
á un verdugo, hados esquivos!
Mosq. No temas eso, señor,
que en esta tierra ya has visto,
que hay gran cantidad de alfanges;
pero ningun verduguillo:
quién le dixera al Marques
de Cañete el gran peligro
en que estamos? *Diego.* No le nombres,
que me enternezco de oirlo.
Mosq. Ha, sí, que se me olvidaba:
á Fresia, que te ha querido
tanto, por qué no la das
parte de esto? *Diego.* Bien has dicho:
mas cómo ó con quién? *Mosq.* No sé:
escríbela un villancico.
Diego. Dexa las burlas, Mosquete,
y pues morir es preciso,
tratemos como Christianos
de morir bien. *Mosq.* Señor mio,
quánto ha que no te confiesas?
Diego. Por qué lo dices? *Mosq.* Lo digo,
porque venga el Padre Rengo,
que es un devoto Teatino,
á oirnos de penitencia.
Diego. Ay hermoso dueño mio!
ay Doña Juana, qué tarde
se acuerda de tí mi olvido!
O quién pudiera pagarte,
fuera de tantos cariños
como te debí, el honor!
pues sabe el Cielo divino,
que este torcedor es hoy
mi mas violento martirio.
Quién te viera, hermoso dueño,
para ser agradecido
á tus finezas, llevando
en mi muerte aqueste alivio!
Mosq. Señor? *Diego.* Qué dices?
Mosq. Aguarda,
que si no miento, he sentido,
que abren esta puerta. *Diego.* Escucha.
Mosq. Esto es hecho. *Diego.* Bien has dicho.
Mosq. A Dios, garganta, esta vez
os coge algun garrotillo.
Diego. Yo veré quien es, aparta.
Sale Doña Juana vestida de India, con una luz en la mano.
Válgame el Cielo, qué miro!
es ilusion, es encanto,
es fantasía, es delirio?
no es Doña Juana? ella es.
Juana. Batallando está conmigo: *ap.*
mas yo he de disimular.
Diego. Estoy loco! estoy sin juicio! *ap.*
cómo es posible, que á un alma
pueda engañar un sentido?
ella es sin duda: qué aguardo?
Doña Juana, dueño mio,
mi bien, mi gloria, tú aquí
á dar á mi pena alivio
has venido? (yo estoy loco!)
quando el Cielo me es testigo
de que mi voz te llamaba;
ya con solo haberte visto
muero alegre. *Juana.* Caballero,
si la turbacion ha sido
de vuestra cercana muerte
quien os ha dado motivo
á este engaño, reportaos,
que estándolo yo, afirmo,
que no me tengais por esa
Dama que decís. *Diego.* Divinos *ap.*
Cielos, yo engañarme puedo,
si las señas que averiguo
me afirman todas que es ella?
Mas por otra parte miro
(fuera de hallarse en el mundo
muchos rostros parecidos)
que á tan lexas tierras cómo
pudo venir? y si vino
(que es un imposible, Cielos)
con qué fin ó qué designio
de mí se recata, puesto
que yo su honor le he debido?
Fuera de que, la razon
mas fuerte, el mayor testigo
de que no es ella, es mirarla
en un trage tan indigno
de su obligacion. Muger *A ella.*
ó enigma, de haberte visto
loco estoy, y porque no
vacilen mas mis sentidos,
dime, quién eres? *Juana.* Yo soy
de Arauco, mi padre es Indio,
y mi madre Castellana;
tráxome un abuelo mio
á Purén, y desde niña

Fresia me cobró cariño,
....
y la sirvo de criada.
Diego. Vive Dios, que estoy corrido *ap.*
de imaginar que ella fuese.
Y á qué vienes? *Juana.* Oye. *Diego.* Dilo.
Juana. Ahora he de ver, Don Diego, *ap.*
si pagas el amor mio.
Fresia mi señora, á quien
mucha aficion has debido,
viendo cercana tu muerte,
te envia á decir conmigo,
que si quieres verte libre
de riesgo tan conocido,
con ella te has de casar,
llevandótela contigo
á tu tierra; de no hacerlo,
que ella ha de dar el cuchillo
para tu muerte. *Hace que se va.*
Diego. Oye, espera,
que si á eso solo has venido,
responderé brevemente.
Dile á Fresia, que yo estimo,
como es justo, la piedad,
y que mas agradecido
la estimara, á no venir
con el otro requisito:
y esto, no porque no fuera
dichoso en ser su marido,
sino porque allá en mi tierra
tengo Dama, á quien estimo,
y á quien debo obligaciones,
por señas, que te he tenido
por ella; y así, Araucana,
por última razon digo,
que sola esta Dama es hoy
el dueño de mi alvedrío;
á ésta solamente adoro,
á ésta solamente estimo
con el alma, con la vida,
con la fe, con los sentidos,
pues solo sin ella muero,
y solo con ella vivo.
Mosq. Hombre, qué haces? pues estamos
á pique de ser racimos,
y no te quieres casar?
dí que se case conmigo. *Llora Juana.*
Juana. Ay Don Diego de mis ojos, *ap.*
ya tus finezas he visto!
Diego. Lloras?
Juana. Tengo el pecho tierno,
la lástima me ha movido
ver, que no logre esa Dama
las finezas que me has dicho:
que la quieres tanto? *Diego.* Tanto,
que estoy gustoso contigo,
solo porque la pareces.
Juana. Ay de mí! *Llora.*
Diego. Ay dueño mio! *ap.*
Juana. No me enternezcas el alma. *ap.*
Diego. Si llegare á tus oidos *ap.*
de mi desdichada muerte
la nueva, verás que elijo
morir ántes, que agraviarte.
Juana. En fin, Español altivo,
que quieres tu muerte mas,
que el bien que te solicito?
Diego. Esto á Fresia le dirás.
Juana. Volved á vivir, sentidos: *ap.*
no diré tal. Ay Don Diego,
tú verás como te libro! *Vase.*
Mosq. A obscuras hemos quedado.
Diego. Ven, Mosquete. *Mosq.* Ya te sigo;
pero morir yo, porque
no quieres tú ser marido,
es cosa para ahorcarme.
Diego. Hermoso imposible mio,
quanto puedo hago por tí,
pues que me entrego yo mismo
á la muerte que me espera;
porque en dos casos distintos,
de qué me sirve la vida,
si no he de vivir contigo? *Vanse.*
Salen el Marques y un Sargento.
Marq. Qué tanta gente tiene el enemigo?
Sarg. Es cosa que da asombro.
Marq. Así el castigo
será mayor, si dar batalla intenta.
Sarg. Por momentos tanta se aumenta,
que parece q̃ el campo, en vez de flores,
hombres produce armados de rigores.
Marq Habrá mas que vencer.
Sarg. Arauco unido,
todo jũto se ve. *Marq.* Gran cosa ha sido;
que si junto se halla,
todo le he de vencer de una batalla.
Sarg. Don Alonso de Hercilla valeroso,
puesto que mejoró tambien Reynoso,
la colina ha ocupado,

y el estrecho ganó el Adelantado
Villagran con Aguirre. *Mar.* De ese modo,
Chile ha de ser del Rey, si el mundo todo
á impedirlo llegara:
pero mucho, Sargento, me importara,
si Don Pedro volviera,
y lengua del contrario me truxera:
Almagro hace gran falta, y no he sabido
si muerto ó preso está.
Sarg. Desdicha ha sido.

Sale D. Pedro que traerá prisionero á un Indio.

Pedro. Dadme, señor, los pies.
Marq. Ya mi cuidado
os tuvo por perdído.
Pedro. Aunque he tardado,
ya he cumplido, señor, lo prometido.
Marq. Siempre vos cumplís; qué habeis sabido?
Pedro. Esta espía, señor, dirá el intento
del enemigo campo. *Marq.* Sin tormento
confiesa la verdad.
Indio. Tiemblo el castigo: *ap.*
escucha, gran señor, que ya lo digo.
Caupolicán, señor, aunque vencido,
tanto está en lo rebelde endurecido,
que en Purén su gente ha conjurado,
y el Oráculo nuestro ha consultado;
y aunque no ha respondido,
colérico, impaciente y ofendido,
los Españoles, que en Arauco habia,
dentro el término de un solo dia
mandó matar, y luego
publicando la guerra á sangre y fuego,
las Tropas reformó, y en este estado
de Purén en el Valle está alojado.
Marq. Y qué designio tiene,
quando ocioso el Exército mantiene?
Indio. Descuidarte ha intentado.
Marq. Fácil es que me coja descuidado?
y ahora, qué pretende loco y ciego?
Indio. Mañana sacrifican á un Don Diego
de Almagro. *Marq.* A quién?
Indio. A un Español cautivo,
á Apolo, y pienso que le queman vivo,
porq̃ les dé victoria. *Marq.* Trance airado!
esto escucho! Don Diego en tal estado!
(de corage estoy ciego!)
Don Pedro, luego, luego
los Cabos avisad: porque mañana,
ántes que borde el Sol con oro y grana
aquestos Orizontes,
y ántes que raye el Alva aquestos mõtes,
acometer intento: halle el estrago
el enemigo, aun ántes que el amago.
Chile altiva, mañana en aquel dia
la vida he de perder, ó has de ser mia.

Vanse, y salen Don Diego y Mosquete con cadenas en la prision.

Diego. Qué largas que son las horas,
que con cuidado se pasan,
Mosquete! *Mosq.* Mas largas son,
que las leguas de la Mancha.
Diego. No he podido sosegar
un instante *Mosq* Pesie á mi alma,
eso dices? pues es paso
este en que nos vemos para
sosegar, quando no ménos,
que una horca nos aguarda?
Vive Dios, que estando yo
dispierto, ya me soñaba
con tanta lengua de fuera.
Diego. No es la muerte sola causa
de mis cuidados, Mosquete,
que perdiendo á Doña Juana,
ántes me sirve de alivio.
Mosq. Aliviada sea tu alma
en los infiernos: qué dices,
hombre, que el cuerpo me rallas?
la muerte no te da miedo?
Diego. Dexa las burlas, acaba.
Mosq. Pues solo de imaginarme
hecho racimo con patas,
me estoy ahorcando yo.
Diego. Que siempre me hables de chanza!
dí, qué hora será? *Mosq.* La una
dará presto en la campaña,
con los quatro quartos mios.
Diego. Vive Dios, que es cosa rara
tu humor. *Mosq.* A mí me parece,
que serán las doce dadas,
si no mienten las cabrillas.
Diego. Con tus simplezas me matas:
ves tú el Cielo? *Mosq.* No te espante,
que mi turbacion es tanta,
que me hace ver las estrellas.

Dentro ruido como que abren la puerta.

Diego. Mosquete? *Mosq.* Señor?
Diego. Aguarda,
que en la cerradura escucho

me-

meter una llave. *Mosq.* Asquas,
las Guardas son, que la llave
abre siempre con las guardas:
llegó mi hora.

Sale Doña Juana de hombre, como á obscuras, con la espada en la mano.

Juana. Don Diego,
á dónde estais? *Diego.* Quién me llama?
Juana. Quien vuestra vida procura,
y quien pretende librarla
á todo trance: seguidme.
Diego. Dexa que os rinda las gracias.
Este es Tucapél, que él solo *ap.*
hiciera accion tan bizarra.
Juana. No os detengais, Caballero,
que hay peligro en la tardanza:
seguidme. *Diego.* La vida os debo:
(envidia la accion me causa) *ap.*
y el criado? *Juana.* Mi cuidado
de su libertad se encarga.

Llevase Doña Juana á Don Diego, dexando abierta la puerta de la prision, y Mosquete se queda como tentando.

Mosq. Vive Dios, que si no miento,
que ha sido alguna fantasma
la que vino, pues oí
hácia esta parte que hablaban:
y ya, si yo no me engaño,
las han afufado ó callan.
Ha señor, estás ahí?
No responde? cosa es clara,
que él se libró, y que me dexa
echo espantajo en la jaula.

Sale Tucapél por la puerta de la prision.

Tucap. Abierta está la prision,
y por si acaso eran Guardas,
á dos hombres que encontré,
no les quise hablar palabra.
Si habrán librado á Don Diego?
por Marte, que me pesara,
que fuera por otra mano.
Mosq. O el miedo me da matraca,
ó hablan aquí. *Tucap.* Pasos siento:
es Don Diego? *Mosq.* Andallo, pavas,
yo quiero decir que sí; *ap.*
pues que no aventuro nada
en decirlo, y puede ser
que sea un alma Christiana
devota de los Mosquetes,
que á sacarme venga. *Tucap.* Calla?
no responde? *Mosq.* Si, yo soy.
Tucap. El respondió; albricias, alma: *ap.*
seguidme pues. *Mosq.* Ya te sigo.
Tucap. Pague yo accion tan hidalga *ap.*
ahora, que despues pienso
darle la muerte en campaña.
Mosq. Salga una por una, y luego *ap.*
mas que me tundan la lana.

Llevase Tucapél á Mosquete, y sale Doña Juana y Don Diego del mismo modo que se fueron.

Juana. Pisad quedo. *Diego.* No sabré
á quien he debido tantas
finezas? *Juana.* De este peligro
salgamos, que os doy palabra
de deciroslo muy presto:
no hay que replicarme nada,
sino callar. *Diego.* Llena, Cielos,
llevo de dudas el alma.

Entranse, y sale Tucapél con dos espadas, y trae á Mosquete.

Tucap. Ea, Don Diego, ya estais
en salvo, y para que cayga
vuestra atencion, en quien hizo
aquesta accion tan bizarra,
Tucapél soy, y si vos
me disteis vida y espada,
espada y vida os doy, puesto
que la ofrezco á vuestras plantas.

Echale la espada á los pies.

Y pues ya con esta acciom
os quedo deudor en nada,
el desafio aplazado
se concluya, porque salga
mi valor ayroso en todo;
que una cosa es, que mi fama
cumpla con mi obligacion,
y otra es el duelo; y ved quanta
diferencia hay en las dos,
pues allí con mano franca
os dí la vida, y aquí
os vengo á sacar el alma:
sacad la espada. *Mosq.* Dios mio, *ap.*
quién me metió en esta danza?
el diablo me hizo Don Diego.
Tucap. No me respondes? qué aguardas?
Mosq. Señor, por amor de Dios:
yo tengo buenas entrañas,

y no he de reñir con quien
me ha dado la vida. *Tucap.* Acaba,
riñe, ó te daré la muerte.
Mosq. Digo, que no tengo gana.
Tucap. Eso dice un hombre noble?
Mosq. Ya sabe usted mi prosapia.
Tucap. Sé que eres hombre valiente.
Mosq Eso pienso que me falta.
Tucap. Riñe, acaba, ó vive Apolo,
que he de cumplir mi palabra
llevándola tu cabeza.
Mosq. A quién, señor? *Tucap.* A mi Dama.
Mosq. Esto me faltaba solo: *ap.*
usted llevará una alhaja
muy vacía, porque son
mis cascos de calabaza.
Tucap. Pues, Don Diego, ó defenderte
ó he de matarte. *Mosq.* Caramba, *ap*
aquí no hay otro remedio:
Qué Don Diego ni qué haca!
cómo he de ser yo Don Diego,
si usted la pidió trocada?
Tucap. Pues quién eres? *Mosq.* Su criado.
Tucap. Por Marte, que te matara,
á no ensuciar el acero,
villano, en cosa tan baxa.
Dent. el Marques. Ea, Españoles valientes,
pues ya va viniendo el Alva,
á qué aguardais? envistamos. *Tocan.*
Dentro voces. Santiago, cierra España.
Dentro Caupol. Araucanos valerosos,
si perdeis esta batalla,
nos perdemos todos. *Disparan.*
Tucap. Qué oigo!
la escaramuza trabada
está ya; pues á qué espero,
quando mi gente me llama? *Vase.*
Tocan caxas y clarines como á batalla.
Mosq. Vaya usted con mil demonios:
ya se zurran, ya se cascan;
mas casquense en hora buena,
que yo detras de estas ramas
he de mirar esta fiesta.
Escóndese, y salen tres Soldados retirando á Caupolicán, que viene herido y la cara ensangrentada.
Caup. Ha fementida canalla!
de aquesta suerte vereis::-
mas la sangre que me falta,
me quita las fuerzas. *Sold.* 1. Perro,
ríndete al punto. *Caup.* Qué rabia!
ya, villanos, no es posible
defenderme. *Atanle las manos.*
Sold. 2. El galgo vaya
á donde luego le pongan
en un palo. *Mosq.* Santas Pasquas,
eso pido. *Caup.* Ay, Colocolo!
cierta ha salido tu Mágia;
pues todas estas desdichas
por no creerte me asaltan. *Llévanle.*
Mosq. Este perro, por lo ménos,
ya lleva en la cola maza:
mas acá viene un tropel,
escóndite, y venga ó vaya.
Escóndese, y salen algunos Indios y Rengo acuchillando al Marques.
Rengo. Ríndete, Christiano. *Marq.* Perros,
acabadlo con mi espada.
Sale Don Diego con la espada en la mano, y pónese al lado del Marques.
Diego. Ea, gran Marques, á ellos,
que á vuestro lado se halla
Don Diego de Almagro.
Marq. Cielos, *ap.*
ó quánto se alegra el alma!
Diego. Invicto Marques, á ellos,
y muera aquesta canalla.
Métenlos á cuchilladas, y dicen Rengo y los Soldados dentro.
Rengo. Muerto soy.
Mosq. A Dios, va un Rengo.
Uno. Que me muero. *Otro.* Que me matan.
Mosq. Dos, tres: ó qué linda cosa!
por Dios, que los perros rabian;
pero aquí viene un Soldado,
vuelvo á esconderme. *Escóndese.*
Sale Doña Juana de hombre.
Juana. Mis ansias,
despues que perdí á Don Diego,
un instante no se hallan
sin él. *Sale Don Pedro.*
Pedro. Buscando al Marques,
á quien perdí en la batalla,
que con Don Diego de Almagro,
que ya está libre, quedaba
Rengo; mas aquel Soldado
de él me dirá. Ha camarada,
habeis visto::- mas qué veo! *ap.*

no es el rostro de mi hermana ?
Juana. Ay de mí ! aqueste es mi hermano.
Pedro. Habeis visto::-
Juana. No sé nada. *Vase.*
Pedro. Seguiréle , y dexaré
mi sospecha averiguada. *Vase.*
Dentro caxas y clarines.
Todos. Victoria por el Marques.
Salen el Marques y sus Soldados.
Marq. Al Cielo le doy las gracias
de tan felice victoria:
gran dia le he dado á España.
Sale D. Diego. Señor , los Bárbaros todos
á tu yugo se avasallan,
entregándote las fuerzas
de todas estas comarcas.
Ya en Caupolicán se hizo
la justicia que tú mandas:
puesto en un palo murió,
y con la mayor constancia,
que humanos ojos han visto.
Dentro ruido y dice un Soldado.
Sold. Porque han rompido la guarda,
dadles la muerte. *Marq.* Qué es esto ?
Salen Tucapél , Rengo , Fresia , Gualeva y demas Damas Indias , y todos los Soldados.
Tucap. Yo soy , señor , que á tus plantas
vengo á pedirte perdon,
con estos que me acompañan,
rendidos á tu clemencia,
de la ceguedad pasada;
y el Bautismo , que en la Ley,
que ya adoramos Christiana,
vasallos queremos ser
del grande Leon de España.
Todos. Bautismo , señor , bautismo.
Marq. O quánto se alegra el alma !
Llegad , llegad á mis brazos,
que aquese favor os salva,
que yo en el nombre del Rey
os perdono , que es Monarca
en quien , sobre su poder,
siempre la piedad se halla.
Sale Doña Juana de hombre huyendo , y tras ella Don Pedro con la daga desnuda.
Pedro. Con tu sangre , hermana aleve,
he de lavar hoy la mancha
de mi honor.
Juana. Señor invicto,
vuestra presencia me valga.
Marq. Don Pedro , pues cómo así
delante de mí la daga
contra un Soldado ? qué es esto ?
Pedro. Señor , oyendo la causa,
no me culpareis , porque
el que Vuecelencia ampara
no es hombre , no.
Marq. Pues quién es ?
decid. *Pedro.* Una vil hermana,
que en ese trage mentido
mi ilustre nobleza agravia,
y con su sangre alevosa
he de borrar esta infamia;
y así , señor , perdonad.
Diego. Esta es , Cielos , Doña Juana ! *ap.*
Tened , Don Pedro , tened
los rigores de esa daga;
porque si sus filos quedan
matizados con el nacar
depositado en las venas
de Doña Juana tu hermana,
has de ver cortado el hilo
de tu vida sin tardanza,
siendo la Parca mi brazo,
y mi espada la guadaña.
Echa mano á la espada.
Marq. Advertid , que en mi presencia
esa accion es muy extraña;
y agradeced , que se funda
en defensa de una Dama.
Diego. Y de una Dama , á quien debo
finezas tales y tantas,
que si puedo agradecerlas,
no es atencion divulgarlas:
solo sí quiero que sepas,
que de mi deuda obligada,
mudando el trage , se vino
de Arauco y Chile á las playas;
que animada del valor
ó del amor alentada,
de mi prision noticiosa,
con extratagema rara
quiso librarme , y lo logra
de las sombras amparada;
mas fué con tanta cautela,
que aunque yo solicitaba

saber el dueño á quien debo
libertad tan deseada,
entre piélagos de dudas
la imaginacion naufraga,
hasta la ocasion presente,
que viendo la verdad clara,
ya salí de mi sospecha,
que no en vano adivinaba
el alma tan alta dicha,
y con ser dicha tan alta,
es la menor, pues le debo
finezas mas encumbradas.
Y así, valor de los Roxas,
Don Pedro, ya vuestra hermana
no corre por vuestra cuenta,
pues cumpliendo mi palabra,
y dándole yo la mano
de su esposo, es cosa llana,
que quedais fuera del duelo,
sin que mas os satisfaga;
y pues yo estoy satisfecho,
no hay que replicar en nada.

Marq. Ello está bien sentenciado.

Pedro. Y yo contento, pues gana
con tal esposo tal dicha.

Diego. Esta es mi mano, y el alma
os doy con ella.

Danse las manos Don Diego y Doña Juana.

Juana. Fineza es,
que la merecen mis ansias.

Marq. Aquesto está ya ajustado,
Dios bien casados os haga;
y agradeced vos, Don Diego,
el que yo me satisfaga
del bando que quebrantasteis.

Juana. Beso, gran señor, tus plantas.

Diego. Tucapél le dé la mano
á Fresia, con que se acaba
nuestro duelo, que no es bien
mi cabeza satisfaga
el amor que la he tenido.

Fresia. Tuyas serán nuestras almas.

Tucap. Procedes como quien eres.

Fresia. Así se alivian mis ansias.

Danse las manos Tucapél y Fresia.

Tucap. Así sosiegan mis zelos.

Sale Mosquete. Bravos casamientos andan.

Juana. Rengo á Gualeva tambien,
sin mis zelos, puede darla.

Rengo. Soy tu esclavo.

Danse las manos Gualeva y Rengo.

Gualev. Dicha es mia.

Marq. Pues porque mejor se haga,
yo he de ser vuestro padrino
en el Bautismo mañana.

Mosq. Todos se casan aquí,
y á mí solo no me casan.

Diego. No hay con quien.

Mosq. Falta una China
con quien darme una pedrada?
En fin, es cosa sensible;
pero si bien se repara
yo no soy para casado,
ni quiera Dios que yo cayga
en semejante flaqueza,
en el mundo tan usada;
porque yo por mi presencia,
por mis rentas, por mis galas,
no puedo aspirar á esposa
hermosa, rica ni hidalga:
solo tocarme podia
una famosa tarasca,
que pareciera una bruja,
á dos meses de casada.
Yo vender mi libertad
por una fea? nequaquam.
Mas vale vivir soltero,
corriendo las caravanas,
que dexar armas de Marte,
y empuñar las de Xarama.

Marq. Vamos de lo sucedido
al Templo á dar á Dios gracias.

Mosq. Eso es primero que todo.

Todos. Con que la Comedia acaba
los Españoles en Chile;
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1761.